

Llamados a la Alegría del Amor:

Marco Pastoral Nacional para el Ministerio de Matrimonio y Vida Familiar

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Llamados a la Alegría del Amor:
Marco Pastoral Nacional para el Ministerio de
Matrimonio y Vida Familiar

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Washington, DC

El documento “Llamados a la Alegría del Amor: Marco Pastoral Nacional para el Ministerio de Matrimonio y Vida Familiar” fue desarrollado por el Comité de Laicos, Matrimonio, Vida Familiar y Jóvenes de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Fue aprobado por la USCCB en su Asamblea Plenaria de junio de 2021. Ha sido autorizado para su publicación por el abajo firmante.

Rev. Michael J. K. Fuller

Secretario General, USCCB

Citas del Papa Francisco, el Papa Benedicto XVI, San Juan Pablo II y textos del Vaticano que incluyen *Gaudium et Spes*, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004) y *Relatio Synodi* (2014), copyright (derechos de autor) © Libreria Editrice Vaticana, Estado de la Ciudad del Vaticano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición*, copyright (derechos de autor) © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

ISBN 978-1-60137-932-0

Edición Digital, January 2022

Copyright © 2022, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

Introducción	5
Las Realidades de las Familias de Hoy	6
Objetivo y Audiencia	7
Explicación de Términos	7
Cómo Utilizar Este Marco Pastoral	8
Un Marco Pastoral para Fortalecer el Matrimonio y la Vida Familiar: Cuatro Pilares	9
Pilar I. Oración y Relación con Cristo.....	9
Vivir la Vocación del Matrimonio y la Vida Familiar	10
La Iglesia Doméstica	11
Pilar II. Formación.....	13
Formación Humana	13
Formación Espiritual	15
Formación Intelectual	16
Formación Misionera.....	17
Pilar III. Acompañamiento	19
Acompañamiento en la Preparación Matrimonial	20
Acompañamiento en el Matrimonio	25
Acompañar a las Familias y Miembros de Familias en Todas las Etapas de la Vida.....	32
Acompañar a Familias y Miembros de la Familia en Situaciones Complejas o Difíciles.....	40
Pilar IV. Defensa	51
Próximos Pasos: Implementación.....	53
Las Familias Cristianas como Testigos Llenos de Alegría.....	53
El Papel de la Comunidad Parroquial como Familia de Familias	53
El Papel del Director de Matrimonio y Vida Familiar	54
Conclusión	55
Oración a la Sagrada Familia.....	55
Notas	56

Llamados a la Alegría del Amor

Introducción

*El anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia.*¹

El plan de Dios para el matrimonio y la vida familiar corresponde a los deseos más profundos de hombres y mujeres para la felicidad duradera y la alegría verdadera.² Como hijos e hijas de Dios, estamos hechos para amar, porque Dios es amor. La familia, en cual la misión es “custodiar, revelar y comunicar el amor”,³ es el lugar común donde se experimenta por primera vez el amor de Dios y se hace presente la alegría del amor.

El ministerio católico de matrimonio y vida familiar atiende a todas las parejas casadas y familias anunciándoles el amor de Dios y ayudándoles a asumir su vocación de amor y discipulado. Inspirado principalmente por la Exhortación apostólica postsinodal, *Amoris Laetitia*, este documento presenta un marco de principios pastorales para el ministerio y la defensa del matrimonio y la vida familiar que puede servir como un recurso para ayudar a la planificación pastoral en parroquias, diócesis o eparquías en todo el país. Este marco se ofrece en continuidad con la carta pastoral *El Matrimonio: El Amor y la Vida en el Plan Divino*⁴ como contraparte práctica y pastoral de los principios teológicos sobre el matrimonio que allí se presentan.

Hoy en día, los líderes pastorales enfrentan el desafío de abordar numerosas situaciones matrimoniales y familiares que son más complejas que en décadas anteriores. Este marco intenta presentar enfoques pastorales a muchas de estas situaciones con la esperanza de que todas las personas experimenten “que el Evangelio de la familia es alegría que ‘llena el corazón y la vida entera’”.⁵ Como indica el Papa Francisco, los problemas contemporáneos que enfrentan las parejas y las familias requieren un acercamiento pastoral que no se quede “en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas”.⁶ Más bien, “la pastoral familiar ‘debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad’”.⁷

El Santo Padre, el Papa Francisco, nos recuerda que “La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia”.⁸ Como obispos de los Estados Unidos, renovamos nuestro compromiso de servir a todas las parejas casadas y familias entre nosotros con una renovada atención pastoral.⁹ Esperamos que los principios aquí presentados alienten los esfuerzos efectivos hacia una renovación de la evangelización en nuestro país. El ministerio de la Iglesia hacia y con las familias es de suma importancia, ya que, “como va la familia, así va la nación, y, asimismo, va el mundo en el que todos vivimos”.¹⁰ Por lo tanto, confiando este trabajo a la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, es nuestra oración que las familias de nuestro país sean renovadas, fortalecidas e inspiradas por el plan de Dios para el amor y la vida.

Las Realidades de las Familias de Hoy

Los esfuerzos pastorales de la Iglesia deben “prestar atención a la realidad concreta” de la vida familiar en cada generación.¹¹ En nuestro país hoy, esta atención es fundamental debido a la multitud de desafíos que enfrentan las parejas casadas y las familias.¹²

Estos incluyen, pero no se limitan a, influencias sociales como el materialismo y el secularismo; individualismo y aislamiento; consumismo y “cultura del descarte”; una cultura de promiscuidad permisible; frecuencia de divorcios; crecientes tasas de cohabitación; el aborto y sus trágicas consecuencias; luchas internas dentro de la unidad familiar que van en contra de la integridad de la familia, como el abuso de sustancias y la adicción; la pornografía; muchas formas de violencia doméstica y abuso, tanto físico, sexual, emocional como económico; uso frecuente de anticonceptivos y esterilización; infidelidad y divorcio; matrimonio civil y segundos matrimonios; la tendencia a posponer el matrimonio y el compromiso vocacional entre los jóvenes adultos; la prevalencia de niños criados sin el beneficio de una madre y un padre casados; la promoción de ideologías que van directamente en contra de la ley natural y la enseñanza de la Iglesia, como las relaciones entre personas del mismo sexo y el transgénero; factores de estrés internos en la vida familiar, incluidos la inestabilidad financiera, el desempleo, la enfermedad y los problemas médicos; desafíos de inmigración y separación familiar; y otros males de la sociedad que afligen a las familias en la actualidad: racismo, discriminación por edad, misoginia, trata de personas y tecnologías médicas/reproductivas que deshumanizan y degradan la dignidad de la vida, la sexualidad y la persona humana.

Sin embargo, también vemos signos de esperanza y oportunidades renovadas en este país¹³ que nos recuerdan que las familias “no son un problema, son principalmente una oportunidad”.¹⁴

En respuesta a estos desafíos y alentados por estas oportunidades, “no basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales”.¹⁵ Más bien, debemos “despertar una creatividad misionera” para llegar a los corazones y sanar las heridas en todas las familias, católicas y no católicas, con una sensibilidad particular hacia las comunidades culturales y étnicas cada vez más diversas entre nosotros y hacia las familias más alejadas de la Iglesia.¹⁶ Cada diócesis/eparquía debe examinar cómo enfrentar los desafíos únicos que experimentan sus familias, ya sea en la Iglesia o en el territorio, y responder a ellos con renovada creatividad y compromiso.

Muchas veces, el testimonio de otras familias es la mejor forma de evangelización. Formar familias para participar en la misión de evangelizar a otras familias es una parte necesaria de este ministerio a las familias. Por la gracia del Sacramento del Matrimonio, las familias cristianas son “los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando ‘el testimonio gozoso de los

cónyuges y de las familias, iglesias domésticas”.¹⁷ El ministerio debe preparar y capacitar a las familias para que asuman su papel de ser protagonistas o evangelizadores comenzando por “un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia”.¹⁸

Muchas parejas y familias dan testimonio de la alegría del amor fiel mediante un compromiso inquebrantable y un sacrificio fecundo en su vida diaria. A ellos, la Iglesia mira “con íntimo gozo y profunda consolación . . . agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas”.¹⁹

Objetivo y Audiencia

El propósito de este marco pastoral nacional, que es un conjunto adaptable de principios y estrategias, es ayudar a las diócesis, eparquías, parroquias y a todos aquellos que sirven a la familia, a responder al llamado de proclamar el Evangelio de la familia, la alegría del amor, en todo los Estados Unidos.²⁰

La audiencia principal a la que está destinado este marco son los líderes católicos —ordenados, consagrados y laicos— que sirven y ejercen su ministerio para y con las familias, especialmente los directores parroquiales y diocesanos/eparquiales de matrimonio y vida familiar. Las parroquias y las diócesis/eparquías deben promover un acercamiento pastoral activo del matrimonio y la vida familiar a las parejas y familias con personal capacitado, voluntarios y recursos adecuados.

El cuidado de las parejas casadas y las familias es un ministerio urgente y esencial que este marco espera servir y apoyar al ofrecer estas guías prácticas. **No todas las estrategias sugeridas en este recurso serán posibles ni necesarias de implementar; como marco, está destinado a proveer áreas clave de dirección para la planificación pastoral, ya que las necesidades de las parejas y familias son evaluadas a nivel local por el ordinario o jerarquía local y los líderes pastorales a nivel parroquial y a nivel diocesano/eparquial.** Para ayudar en este labor, se pondrán a disposición de los líderes recursos complementarios.

Explicación de Términos

Matrimonio, Parejas Casadas, Cónyuges

En este documento, “matrimonio” se utiliza en su sentido global para referirse a la realidad de la unión de por vida de un hombre y una mujer, como una institución natural enraizada en el orden de la creación. A menos que se especifique lo contrario, también se refiere al Sacramento del Matrimonio contraído entre un hombre y una mujer bautizados.²¹ Los términos “casados/pareja casada”, “cónyuge/cónyuges”, “esposos” y “parejas” (a menos que se modifique por “comprometido”) se utilizan para referirse a un hombre que es esposo y una mujer que es esposa.

Familia

En la mayoría de los casos, este texto usa “familia” para designar la comunidad, fundada en el matrimonio, de padre, madre e hijos. Sin embargo, la familia también puede incluir a otros parientes como abuelos(as), tíos(as), primos(as), etc., según lo dicten las muchas realidades culturales presentes en los Estados Unidos. Este documento pretende abordar las numerosas situaciones conyugales y familiares desafiantes, pero también culturalmente ricas, que están presentes en la sociedad contemporánea, tales como los matrimonios interreligiosos, las familias con madres o padres solteros y las familias interculturales.

Ministerio de Matrimonio y Vida Familiar

Esta forma de ministerio incluye toda la pastoral familiar a las parejas, incluyendo a los comprometidos y a los casados, y a las familias/miembros de la familia en su camino de fe. Los líderes católicos, ordenados, consagrados y laicos, tanto remunerados como voluntarios, que sirven y ejercen el ministerio para las parejas que se preparan para el matrimonio, las parejas casadas y las familias, se designan aquí como “directores de matrimonio y vida familiar”. Estos líderes pueden servir a nivel parroquial y diocesano/eparquial.

En este documento, los términos “líderes pastorales” y “personal parroquial” están destinados a todos aquellos que sirven a la parroquia y a la diócesis/eparquía dentro de ministerios específicos y áreas de atención pastoral como catequistas, líderes de ministerios juveniles, directores de liturgia, etc. Pueden ser ministros ordenados, consagrados o ministros eclesiales laicos.

Cómo Utilizar Este Marco Pastoral

El siguiente marco pastoral presenta guías que deben adaptarse de acuerdo con las necesidades y prioridades locales en la planificación pastoral. Estas guías deben promover un plan pastoral integral para el ministerio de matrimonio y vida familiar a nivel local diocesano/eparquial o parroquial que tiene como objetivo formar, animar y responder a los fieles en cuatro áreas o pilares centrales: 1) Oración y Relación con Cristo; 2) Formación; 3) Acompañamiento; y 4) Defensa.* Una “cultura del encuentro”²² es una condición previa fundamental que debe animar e inspirar todos los esfuerzos en el cuidado pastoral para formar, animar y responder a las parejas y familias. Un ministerio eficaz de matrimonio y vida familiar

* NÓTESE BIEN: Esto no debe considerarse como un orden secuencial de prioridades ni las recomendaciones aquí como una guía exhaustiva o “lista de verificación” para el ministerio de matrimonio y vida familiar.

con una cultura de encuentro apoyará y guiará a las familias hacia el amor y la misericordia de Dios.

1. *Formar* - Esta sección aborda los principios, conocimientos y habilidades catequéticos que son una parte fundamental del cuidado pastoral o que son necesarios para impartir el cuidado pastoral de manera adecuada. Este es el “qué” o fundamento del ministerio de la Iglesia.
2. *Animar* - Esta sección aborda áreas que se deben animar para reforzar los principios y satisfacer áreas específicas de necesidad que pueden ser pasadas por alto. Esto se centra en el “quién”, es decir, los destinatarios de la formación y el cuidado, o los líderes pastorales que les sirven.
3. *Responder* - La tercera sección sugiere estrategias que se pueden utilizar para implementar los principios antes mencionados para la pastoral familiar. Estos son el “cómo” o los pasos prácticos sugeridos para la implementación.

Un Marco Pastoral para Fortalecer el Matrimonio y la Vida Familiar: Cuatro Pilares

Este marco pastoral ofrece cuatro pilares para el ministerio de matrimonio y vida familiar.²³

- I. Oración y Relación con Cristo:** Fomentar entre los fieles católicos, en sus matrimonios y familias, una relación viva con Jesucristo inculcando en ellos un profundo aprecio por la oración y la vida sacramental.
- II. Formación:** Apoyar la formación humana, espiritual, intelectual y misionera que provee una base sana para los matrimonios y las familias.
- III. Acompañamiento:** Desarrollar estrategias pastorales que identifiquen y respondan a las realidades de las parejas casadas, las familias y los que disciernen el matrimonio.
- IV. Defensa:** Promover las verdades de la persona humana, el matrimonio y la familia, a través de la defensa en el espacio público.

Pilar I. Oración y Relación con Cristo

Fomentar entre los fieles católicos, en sus matrimonios y familias, una relación viva con Jesucristo inculcando en ellos un profundo aprecio por la oración y la vida sacramental.
--

Vivir la Vocación del Matrimonio y la Vida Familiar

El matrimonio es la unión permanente, fiel y fecunda de un hombre y una mujer. Es el fundamento de la familia, una comunidad íntima de personas a “imagen de Dios, que [. . .] es comunión de personas”.²⁴ La apertura del esposo y la esposa al don de los hijos refleja el amor eterno de entrega generosa del Padre y del Hijo, completado en la Persona del Espíritu Santo.²⁵

“En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su ‘identidad’, lo que ‘es’, sino también su ‘misión’, lo que puede y debe ‘hacer’ . . . la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor . . . Por esto la familia recibe la *misión de custodiar, revelar y comunicar el amor*, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa”.²⁶

Mediante su comunión de vida y amor, la familia cristiana debe dar testimonio de su vocación de discipulado a todos los que la rodean. La vida de oración, servicio y testimonio de una familia cristiana está ordenada hacia su llamado como “discípulos misioneros” y a “su compromiso con la evangelización”,²⁷ comenzando dentro del hogar, a medida que los padres cumplen su llamado a ser los primeros y principales educadores de la fe. Al haber encontrado a Jesús y su amor en la Iglesia, los miembros de las familias pueden entonces invitar efectivamente a otras familias necesitadas de la misericordia y la sanación de Dios a un encuentro con Jesucristo. Al hacerlo, actúan como “los principales sujetos de la pastoral familiar”²⁸ en la Nueva Evangelización.

Para ayudar a las parejas cristianas en su llamado a formar familias fieles, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas para comprender y vivir la belleza del matrimonio como una institución natural diseñada por Dios.
- Parejas para adquirir las habilidades necesarias para establecer y mantener las relaciones íntimas que se encuentran en el matrimonio y la vida familiar.
- Parejas y familias cristianas para discernir y orar juntas sobre cómo el Señor los está llamando a dar testimonio de Cristo y del Evangelio, en y a través de sus hogares y vida familiar, por el bien de la parroquia y la comunidad en general.

ANIMAR . . .

- Parejas y familias cristianas a ser discípulos misioneros llenos de alegría, dando testimonio de su fe y de su vocación²⁹ teniendo presente que el discipulado es un camino que requiere tiempo, esfuerzo y la gracia de Dios.
- Parejas y familias a vivir sus responsabilidades morales y sociales en su hogar y en la comunidad parroquial.

- La comunidad parroquial a reconocer que forma una “familia de familias”³⁰ y, como tal, reconocer su llamado compartido al discipulado y la responsabilidad de cuidarse mutuamente.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Catequesis familiar sobre cómo vivir la vocación del matrimonio/vida familiar con temas como la oración, la virtud, la vida de los santos, etc.
- Instrucción en el discernimiento en oración para los novios, comprometidos, matrimonios y familias.
- Eventos de celebración y días de reflexión o formación para parejas y familias a nivel parroquial o diocesano/eparquial.
- Oportunidades de voluntariado en familia en obras de caridad, proyectos de servicio o formas de evangelización en la comunidad.
- Peregrinaciones organizadas para familias a un lugar sagrado o santuario local.

La Iglesia Doméstica

El hogar es donde los esposos viven el vínculo del matrimonio y donde los padres enseñan a sus hijos a conocer, amar y servir a Dios. Los padres cristianos, en virtud de su bautismo, están llamados a dar testimonio de su fe, especialmente en el hogar. La familia es la comunidad en la que los niños aprenden “los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien de la libertad”.³¹ Las familias católicas deben rezar juntas con frecuencia y aprovechar los sacramentos, que es parte del desarrollo de una espiritualidad familiar.³²

Una manera de guiar a las familias cristianas hacia la comprensión de su llamado en el plan de Dios es ayudarlas a desarrollar una idea clara de lo que significa compartir juntos en la misión de “Jesucristo Profeta, Sacerdote y Rey”³³ como iglesia doméstica. Este es un misterio profundo que debe inspirar y ennoblecer la vida familiar. Así como la familia es la célula básica de la sociedad, también es un microcosmos de la Iglesia: como la Iglesia, la familia trae nueva vida al mundo con alegría y para la gloria de Dios; como la Iglesia, la familia es maestra de fe y escuela de virtud; como la Iglesia, la familia refleja los ritmos ordenados de oración en la celebración del tiempo litúrgico, la alabanza diaria a Dios y la celebración eucarística dominical; como la Iglesia, la familia es la levadura que se incorpora en el mundo hasta que fermenta. Compartiendo la propia misión de Cristo, la familia a través del bautismo es “sacerdote, profeta y rey”; sacerdote, al ofrecer el amor de sacrificio y veneración a Dios; profeta a través del testimonio de la realidad sobrenatural del Reino de Dios; y rey, a través del orden y la armonía que la familia fomenta dentro del hogar, la comunidad y la Iglesia.

Para fomentar y sostener en las familias el llamado a formar una iglesia doméstica, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas cristianas, especialmente en los primeros años de matrimonio, para profundizar su relación con Cristo y como pareja a través de la oración; desarrollar una vida espiritual en pareja y en familia a través de la oración individual, de pareja y familiar; experimentar la fe como fuente del cariño familiar que unifica y atrae.
- Familias cristianas para comprender y asumir su llamado particular como iglesia doméstica y su responsabilidad del discipulado misionero.³⁴

ANIMAR . . .

- Familias católicas a tener frecuentemente un encuentro con la Palabra de Dios y la Eucaristía como fuentes de vida y espiritualidad; desarrollar fuertes rituales y tradiciones familiares; hacer accesible la Sagrada Escritura en su hogar y exhibir obras de arte e imágenes sagradas como un crucifijo y un icono o imagen de la Sagrada Familia de Nazaret.
- Adultos y padres que están al margen de la fe ofreciendo la formación en pequeñas comunidades que despierta una fe viva y un encuentro personal con Jesucristo.
- Organizaciones católicas, movimientos eclesiales, asociaciones de fieles e institutos seculares a ayudar a estos padres y familias a formar un auténtico discipulado y una espiritualidad familiar.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Días de celebración y formación como los “Días de la Iglesia Doméstica” para familias a nivel parroquial o diocesano/eparquial; pueden incluir oración, catequesis, actividades para niños, talleres y entretenimiento para toda la familia.
- Retiros para cónyuges y/o familias con oportunidades para la confesión y la dirección espiritual; pueden incluir una oportunidad para una consagración familiar (por ejemplo, al Sagrado Corazón de Jesús, a San José, a la Sagrada Familia, etc.).
- Seminarios para grupos pequeños de familias y grupos de rosario, reflexión bíblica y reuniones de parejas para el apoyo mutuo y el enriquecimiento.
- Predicación específica ofrecida en los días festivos apropiados que dan a luz el matrimonio y la vida familiar; visita programada a las familias de la parroquia con una bendición del hogar.

Pilar II. Formación

Apoyar la formación humana, espiritual, intelectual y misionera que provee una base sana para los matrimonios y las familias.

Todo lo que una persona aprende y experimenta afecta su formación y, por lo tanto, contribuye o inhibe su preparación para el matrimonio y la vida familiar. De manera particular, la familia es el contexto primordial para la formación saludable de los niños, con el padre y la madre como sus principales educadores. La formación es fundamental para la preparación de un buen discípulo en todo el pueblo de Dios. Principalmente “la profundización del *kerygma*”.³⁵

El ministerio de matrimonio y vida familiar puede abordar la formación en las siguientes cuatro categorías: humana, espiritual, intelectual y misionera. Estas categorías, que reflejan la formación de liderazgo pastoral, se han adaptado para centrarse en la formación de las parejas casadas y las familias, con alguna referencia a los líderes pastorales.³⁶

Formación Humana

La formación humana se puede describir como “un proceso triple de conocerse a sí mismo, aceptarse a sí mismo y darse de sí mismo”.³⁷ Es la gracia de Dios que actúa en la persona humana la que se apoya en la naturaleza y prepara a hombres y mujeres para la vocación al matrimonio y la responsabilidad de ser padres. Una sólida formación humana capacita a la persona para hacer una entrega generosa de sí misma que, con la gracia de Dios, crea una comunión de personas.

La formación humana se ve reforzada por todo lo que es bueno, verdadero y bello. Todo lo que contribuya al bienestar del cuerpo y el espíritu humanos es formativo.

Para sentar una base sólida para los compromisos del matrimonio, la formación puede aspirar a desarrollar: el carácter; la madurez afectiva; la autodisciplina, el autorrespeto, el respeto por la vida y el respeto por los demás; la solidaridad y el bien común; la sana interdependencia; las habilidades de comunicación interpersonal y la resolución de conflictos, etc.

Para fomentar la formación humana, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Hombres y mujeres sobre los dones distintivos de la masculinidad y la feminidad que demuestran la complementariedad del hombre y la mujer y contribuyen ricamente al matrimonio y la vida familiar.

- Padres y familias para comprender que Jesucristo es el fundamento de nuestra identidad humana. Sólo Él “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre”.³⁸
- Adolescentes, jóvenes adultos y parejas sobre la dignidad de la persona humana como no dependiente de cualidades externas, sino más bien, de la creación a imagen de Dios.
- Líderes pastorales en formas efectivas de acompañamiento. Esto incluye escuchar y evaluar las necesidades únicas que les presentan las parejas y las familias. Deben estar atentos y ser conscientes de las heridas relacionales (por ejemplo, el divorcio, la violencia doméstica, etc.) y otros obstáculos (por ejemplo, las adicciones en la familia, las dificultades económicas, etc.) que pueden afectar a las personas a las que sirven en la pastoral y que pueden inhibir la sana formación humana o que requieran la atención de expertos.

ANIMAR . . .

- Hombres y mujeres a reconocer y asumir sus respectivas identidades y vocaciones como esposos y esposas, padres y madres.
- Padres, familias, adolescentes y jóvenes adultos a buscar todo lo que contribuya a una formación humana que es sana, íntegra y holística y a discernir cómo sus carismas, dones y talentos pueden ponerse al servicio de la comunidad parroquial y más allá.
- Escuelas e instituciones católicas de educación superior, así como las editoriales católicas, a proveer o producir programas sólidos de formación cristiana para los distintos grupos de edad.
- Asociaciones de laicos, movimientos eclesiales, ministerios y apostolados a promover la sana formación cristiana de hombres y mujeres y a reforzar la vocación específica a la paternidad y a la maternidad.³⁹

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades para experimentar y apoyar las bellas artes, las ciencias y los eventos culturales como comunidad parroquial; actividades que apoyan el bienestar social y económico de las familias en la comunidad local.
- Programación pastoral que promueve la auténtica antropología cristiana con énfasis en los dones únicos de hombres y mujeres; la formación saludable de hombres y mujeres; y la vocación específica a la maternidad y a la paternidad como vocación fundamental y noble.
- Clases, talleres y recursos apropiados para cada edad sobre la visión cristiana del amor, la sexualidad humana y la castidad, que permitan el cultivo de relaciones auténticas y el respeto por el don de la vida.
- Referencias a consejeros calificados en cual el trabajo ayude a la auténtica formación humana cristiana.

Formación Espiritual

La formación espiritual es el comienzo y la continuación del primer pilar (Pilar I. Oración y Relación con Cristo), que fomenta el crecimiento en la relación de una persona con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, a través de la oración, la Sagrada Escritura y la vida sacramental. La formación espiritual exige una conversión permanente del corazón en todos los discípulos misioneros.

La formación espiritual puede tener como objetivo desarrollar una conversión de vida más profunda; la oración personal; el conocimiento de la Sagrada Escritura; una conciencia bien formada; la confianza en Dios y el crecimiento en virtud; la recepción regular de los sacramentos, especialmente la Reconciliación y la Eucaristía; la familiaridad con los santos y escritos de los Doctores de la Iglesia; la participación en la comunidad cristiana y el servicio a los necesitados; las prácticas espirituales para el matrimonio y la vida familiar; el discipulado misionero, etc.

Para facilitar la formación espiritual, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Los fieles con una catequesis apropiada para cada edad, basada en una relación viva con Jesucristo. La formación en la fe debe incluir
 - Un conocimiento de la Sagrada Escritura: cómo está organizada la Biblia, la metanarrativa de la historia de la salvación y cómo leer y meditar en oración en la Palabra de Dios como fundamento de una vida de oración personal;
 - Cómo orar: tipos de oración, tradiciones de oración católica y crecimiento progresivo en la oración;
 - Los sacramentos: su significado, su importancia y cómo participar de manera fructífera en ellos.
- Padres en su responsabilidad primordial de proveer una formación espiritual a sus hijos, especialmente mediante el ejemplo de vivir la fe, orar juntos y preparar a sus hijos para recibir los sacramentos en el momento adecuado.

ANIMAR . . .

- Escuelas católicas, programas de educación religiosa, y ministerios con adolescentes y jóvenes adultos a ofrecer oportunidades para que las familias y la juventud desarrollen una relación personal con Dios y crezcan en su apropiación personal de la fe.
- Ministerios católicos, asociaciones de laicos, movimientos eclesiales y apostolados que promueven la formación espiritual de los fieles.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades que fomenta el encuentro con Jesucristo y la formación en el discipulado como misiones parroquiales, retiros, ejercicios espirituales, pequeños grupos de *lectio divina* y tiempos de reflexión; devociones que fomentan la meditación y la contemplación como la adoración del Santísimo Sacramento, el Vía Crucis, el rezo del Santo Rosario, etc.
- Uso de planes de estudio y recursos apropiados para cada edad para la catequesis, la formación de adultos en la fe y las escuelas católicas que demuestran las razones de nuestra fe y enfatizan cómo una vida de fe se basa en una relación con Jesucristo.

Formación Intelectual

El discipulado cristiano es un camino de toda la vida en que la fe busca el entendimiento, forjado por la experiencia de la vida. La formación intelectual fomenta la confianza para pasar de la fe de un niño a la de un adulto en Cristo (ver 1 Cor 13,11). Al reconocer la coherencia de la fe y la razón, los cristianos pueden adaptar más fácilmente sus vidas a la verdad de Dios. El conocimiento y la comprensión, tanto de la institución natural del matrimonio como del Sacramento del Matrimonio, informa el consentimiento de los cónyuges y les provee una visión del matrimonio y la vida familiar de acuerdo con el plan de Dios.

La formación intelectual puede incluir el desarrollo o la comprensión de habilidades de pensamiento crítico; la coherencia de la fe y la razón; el anuncio de la Buena Nueva o el kerygma; la catequesis sobre las verdades de la fe católica reveladas por Dios y transmitidas a través de la Sagrada Escritura y la Tradición; la antropología cristiana y el plan de Dios para el matrimonio y la familia; y la historia de la Iglesia y la doctrina social católica, especialmente en temas que impactan el bienestar de las familias, etc.

Para facilitar la formación intelectual, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Adolescentes, jóvenes adultos y padres para crecer en su comprensión de la fe y descubrir la profundidad de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio, la vida familiar y la sexualidad humana, con un énfasis en la Teología del Cuerpo inspirada en las enseñanzas de San Juan Pablo II.
- Parejas y familias cristianas/católicas sobre el *kerygma* y los fundamentos catequéticos de la fe;⁴⁰ la belleza y la verdad del matrimonio como institución natural con fines o propósitos fundamentales;⁴¹ la sacramentalidad del matrimonio cristiano; y la doctrina social de la Iglesia sobre temas que afectan el bienestar de las familias.⁴²

ANIMAR . . .

- Familias mediante el desarrollo de recursos y programas que buscan hacer del hogar un lugar donde ocurren momentos intencionales de formación, escucha y compartir de la fe (por ejemplo, comidas familiares, conversaciones, tiempos de cuentos, lecturas diarias del Evangelio, etc.); a que los padres limiten el uso de las redes sociales, la televisión y otras tecnologías que impidan las relaciones familiares, la comunicación y las interacciones personales.
- Escuelas católicas, programas de educación religiosa, y ministerios con adolescentes y jóvenes adultos a desarrollar y utilizar planes de estudio apropiados para cada edad que expresen la institución natural del matrimonio y la realidad sacramental del matrimonio cristiano; a desarrollar y utilizar planes de estudio apropiados para cada edad que expresen una enseñanza auténtica sobre la sexualidad humana; y a ayudar a la juventud a comprender la doctrina social católica sobre temas que afectan el bienestar de las familias.
- Organizaciones católicas, asociaciones de laicos, movimientos eclesiales y apostolados a asumir un papel activo en la formación intelectual de sus miembros y de aquellos a quienes sirven.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades como clases, conferencias y cursos en línea para la formación en la fe en todas las edades, especialmente la formación de adultos.
- Seminarios, clases y recursos sobre el significado y el papel único del matrimonio y la familia como se describe anteriormente.
- Oportunidades de capacitación y formación continua para directores de matrimonio y vida familiar.

Formación Misionera

La formación misionera incluye un conocimiento del llamado al discipulado misionero y presupone la formación humana, espiritual e intelectual. La formación misionera provee la visión, la comprensión y el apoyo para vivir la misión de Cristo en y a través del matrimonio y la vida familiar. Prepara a los matrimonios cristianos y a sus familias para iluminar el amor de Dios al mundo.⁴³

La formación misionera incluye cualquier habilidad usada en el ministerio como la escucha activa, la comunicación, el acompañamiento, la pedagogía, la administración o el liderazgo. Esta formación en habilidades está destinada a todos los ministros eclesiales

laicos y líderes pastorales, así como a las parejas y familias cristianas llamadas a convertirse en protagonistas de evangelización en y a través de la vida familiar, etc.

Para facilitar la formación misionera, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas comprometidas y casadas a vivir la misión del matrimonio al servicio de la vida y el amor en su iglesia doméstica para el beneficio de la sociedad, la Iglesia y la gloria de Dios.
- Familias cristianas/católicas para comprender que la evangelización y el servicio exigen que las familias sean “levadura” en el mundo, entre los parientes, los amigos, los vecinos, la parroquia y la comunidad en general, tanto local como global, ajustando sus acciones a los principios fundamentales de la doctrina social católica, especialmente aquellos que se refieren al bienestar del matrimonio y la vida familiar.⁴⁴

ANIMAR . . .

- El personal parroquial a reclutar familias que puedan compartir sus talentos y experiencia en varios ministerios.⁴⁵
- Parejas casadas y familias católicas a servir en su parroquia y en la comunidad en general, particularmente para llegar a los desafiados y las personas en las periferias.
- Educadores y líderes en escuelas católicas, programas de educación religiosa, y ministerios con adolescentes, estudiantes universitarios, y jóvenes adultos a ayudar a la juventud a comprender su propósito en la vida y el llamado de Dios a iluminar su amor a los demás.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades para que las familias cristianas participen en la evangelización y el acercamiento pastoral, incluidos los apostolados y ministerios de servicio que trabajan con aquellos que experimentan pobreza o sufrimiento.
- Recursos para que los padres católicos ayuden a sus hijos a vivir la fe como discípulos misioneros.
- Capacitación en habilidades de liderazgo como la escucha activa, la comunicación, el acompañamiento, la pedagogía o la administración para líderes pastorales.
- Apoyo a asociaciones de laicos, movimientos eclesiales, ministerios y apostolados que ofrecen formas de servicio, discipulado y recursos pastorales.

Pilar III. Acompañamiento

Desarrollar estrategias pastorales que identifiquen y respondan a las realidades de las parejas casadas, las familias y los que disciernen el matrimonio.

Hoy en día, el matrimonio y la vida familiar son muchas veces realidades complejas. Muchos matrimonios son mixtos (entre un católico y un cristiano de otra denominación), interreligiosos, interculturales o interraciales. Las familias pueden incluir hijos de diferentes padres u orígenes.

“Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía” y llevándolos al Señor.⁴⁶ Muchas personas luchan con las dificultades del divorcio, las enfermedades mentales o crónicas, las adicciones, la violencia doméstica o la pobreza, entre otros. Además, muchas parejas casadas y familias viven sin la presencia cercana y el apoyo de sus familias extendidas .

Estas realidades exigen ser sensibles a las variadas experiencias de las familias y formar a los programas y recursos con cuidado y compasión para ayudar a todas las familias a crecer en el amor a Dios y al prójimo. Cuando los líderes pastorales se acercan con el “arte del acompañamiento”, las parejas y familias necesitadas deben experimentar “una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”.⁴⁷

En muchas situaciones, las complejidades de la vida familiar pueden requerir la sanación. El ministerio de matrimonio y vida familiar debe estar preparado para llevar la presencia sanadora y redentora de Cristo a las parejas y familias en una variedad de situaciones, extendiéndose con humildad y compasión para ayudarlos a superar los obstáculos en sus vidas.⁴⁸

Las estrategias pastorales de acompañamiento que aquí se sugieren son entre las muchas formas en que la Iglesia puede ser “signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo”.⁴⁹

El acompañamiento puede tomar la forma de presencia personal, cuidado y compasión. También puede significar brindar apoyo, recursos prácticos y referencias para la asistencia profesional. El acompañamiento constante, paciente y compasivo que un seguidor de Cristo ofrece a otra persona le invita “a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio” (Evangelii Gaudium, no. 172) y luego acompañar a otros como discípulos misioneros (ver EG, no. 173).

Acompañamiento en la Preparación Matrimonial

Preparar a los Niños y Adolescentes para el Matrimonio: Preparación Matrimonial Remota

Es principalmente a través de su experiencia con la familia que un adolescente absorbe un modelo de las relaciones interpersonales, el amor, el matrimonio y la vida familiar. “Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia”.⁵⁰ Los parientes, los amigos, las parroquias, las escuelas, la comunidad local, los medios de comunicación y la sociedad contribuyen, en diversos grados, a la preparación remota para el matrimonio.

Para fortalecer la preparación matrimonial remota de niños y adolescentes (0-18 años), un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Niños y adolescentes a apreciar y respetar a la persona humana, hecha en la imagen de Dios como hombre y mujer, y el cuerpo humano como templo del Espíritu Santo; sobre el significado del amor como querer y hacer el bien al otro hasta el punto del sacrificio, tal como lo modeló Jesucristo.
- Adolescentes sobre la distinción entre la lujuria y el amor; sobre el uso correcto de la sexualidad según el estado de vida de cada uno; sobre las razones por las que la participación en el placer sexual es exclusiva del estado matrimonial; sobre la conciencia de la fertilidad y cómo Dios ha provisto los medios naturales por los cuales las parejas casadas pueden lograr o posponer el embarazo; sobre la dignidad de las personas con atracción por el mismo sexo y al mismo tiempo explicando la inmoralidad y el desorden de los actos físicos de expresión homosexual; sobre la dignidad de las personas con disforia de género y al mismo tiempo explicando por qué las intervenciones hormonales y quirúrgicas llamadas “afirmación de género” son inmorales y dañinas.⁵¹
- Padres en su responsabilidad de formar en sus hijos un aprecio por la integración de virtudes como la modestia y la pureza de corazón y abordar los desafíos que puedan surgir en la adolescencia como la pornografía, la conducta sexual inapropiada y otras formas de falta de respeto a la dignidad de la persona humana.
- Padres, educadores, catequistas y líderes de la pastoral con adolescentes sobre cómo avanzar en un programa integral de formación para niños y adolescentes (como se describe en el Pilar II. Formación) adecuada a cada edad, preferiblemente en colaboración unos con otros.

ANIMAR . . .

- Padres en su responsabilidad como primeros testigos de la virtud y la fidelidad al plan de Dios para el matrimonio y la vida familiar, que se manifiesta especialmente en su relación recíproca.
- Clero a predicar con eficacia sobre la dignidad inherente del hombre y la mujer y la belleza del matrimonio y la vida familiar por designio de Dios.⁵²
- Educadores católicos y catequistas a seleccionar programas y planes de estudio que brinden una sólida formación en el discipulado, la vocación bautismal a la santidad, una vida de oración y una comprensión apropiada para cada edad de las enseñanzas de la Iglesia sobre la persona humana. Los programas y planes de estudio también deben evaluarse para determinar su atracción y accesibilidad para las familias.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Planes de estudio sólidos y apropiados para cada edad en las escuelas católicas, clases de formación en la fe y programas de la pastoral con adolescentes que brindan una enseñanza sólida sobre lo siguiente: La antropología cristiana, la naturaleza de la auténtica sexualidad humana, las virtudes cardinales y las virtudes de la modestia y la castidad, la formación de relaciones sanas y el llamado al matrimonio y a la vida familiar. Deberían ofrecerse conjuntamente recursos apropiados para cada edad sobre los mismos temas, tanto a los padres como a los niños y adolescentes.
- Asociaciones de laicos, movimientos eclesiales, ministerios y apostolados que promuevan la formación sana de niños y adolescentes.

Preparar a los Jóvenes Adultos para el Matrimonio: Preparación Matrimonial Próxima

La preparación próxima para el matrimonio continúa hasta la juventud y se extiende hasta el compromiso matrimonial.⁵³ El Papa Francisco nos recuerda que “los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos”.⁵⁴ Al mismo tiempo, muchos jóvenes se enfrentan al miedo y a la incertidumbre sobre el futuro. Al hacer “un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia”,⁵⁵ los jóvenes reconocerán más fácilmente la belleza del matrimonio de por vida y la dedicación a la familia. El acompañamiento, el discernimiento vocacional y la educación en la castidad son elementos esenciales en esta fase.⁵⁶

Para fortalecer la preparación próxima para el matrimonio de los jóvenes adultos (19-39 años), un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Jóvenes adultos para reconocer la belleza del plan de Dios para la sexualidad humana que merece reverencia y respeto; para honrar y defender la institución del matrimonio como un bien natural para la sociedad y, para los cristianos, elevado a la dignidad de un sacramento.
- Catequistas y maestros en instituciones católicas de educación superior, parroquias y programas de pastoral universitaria para ofrecer instrucción que presente claramente las razones de la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad humana, el matrimonio, la regulación moral del nacimiento y el respeto por la vida al mismo tiempo que abordan en profundidad las cuestiones y desafíos contemporáneas con amorosa compasión.

ANIMAR . . .

- Jóvenes adultos solteros y novios a “educarse a sí mismo, desarrollar las mejores virtudes, sobre todo el amor, la paciencia, la capacidad de diálogo y de servicio,”⁵⁷ como parte necesaria de la preparación para el compromiso matrimonial y el matrimonio.
- Ministros de la pastoral universitaria y líderes de la pastoral juvenil a fomentar en los jóvenes adultos la comprensión y el aprecio por los hábitos saludables en el noviazgo y la práctica de la castidad.⁵⁸

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Esfuerzos coordinados e integrados entre la pastoral juvenil y la pastoral familiar, con el enfoque de asegurar “una continuidad natural . . . para poder acompañar adecuadamente el proceso vocacional”.⁵⁹ Esto puede incluir oportunidades de acompañamiento y redes de otro tipo de apoyo vocacional.
- Programas en parroquias e instituciones católicas de educación superior que ayudan a los jóvenes adultos a comprender y discernir comportamientos saludables y morales en el noviazgo; que comparan y contrastan el plan de Dios para el matrimonio y la familia con las ideas y conductas sexuales falsas contemporáneas que dañan el matrimonio.
- Planes de estudio en clases de formación en la fe, programas de pastoral juvenil e instituciones católicas de educación superior que abordan la auténtica sexualidad humana, la naturaleza del matrimonio y la bendición de los hijos. La enseñanza de la Iglesia sobre estos temas debe presentarse junto con datos biológicos, psicológicos y sociológicos.

Preparar a las Parejas Comprometidas para el Matrimonio: Preparación Matrimonial Inmediata

La preparación inmediata para el matrimonio comienza cuando un hombre y una mujer deciden casarse. Esta preparación debe “sintetizar el recorrido del itinerario anterior sobre todo en los

contenidos doctrinales, morales y espirituales, para colmar así posibles carencias de formación básica;”⁶⁰ (ver las áreas tratadas en el Pilar II. Formación). Sin embargo, muchas parejas se presentan al matrimonio sin ninguna formación en una o más de estas áreas.

La preparación matrimonial debe proveer a las parejas comprometidas “los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar”.⁶¹ Es en sí mismo, “un itinerario de fe” y una oportunidad para que las parejas cristianas “reconocen y acogen libremente la vocación a vivir el seguimiento de Cristo y el servicio al Reino de Dios en el estado matrimonial”.⁶² También debe ofrecer “camino prácticos, consejos bien encarnados, tácticas tomadas de la experiencia, orientaciones psicológicas. Todo esto configura una pedagogía del amor que no puede ignorar la sensibilidad actual de los jóvenes, en orden a movilizarlos interiormente”.⁶³ Además, es importante que la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio se explique en su integridad y esté “encarnada en matrimonios fieles que den un testimonio convincente de su verdad”.⁶⁴ Sobre todo, la preparación al matrimonio es una oportunidad para la evangelización o reevangelización de la pareja y un llamado a una vida de fe y santidad.

Es posible que algunas parejas ya estén en una unión reconocida civilmente y busquen casarse en la Iglesia. Estas parejas deben estar adecuadamente preparadas y se les deben dar a conocer las opciones.

Para facilitar este esfuerzo, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas comprometidas sobre la seriedad del matrimonio como alianza de toda la vida, ordenada al bien de los esposos y a la procreación y educación de los hijos.
- Clero, líderes pastorales y parejas mentoras o padrinos en el arte del acompañamiento⁶⁵ como parte esencial de la preparación de las parejas para el matrimonio.⁶⁶

ANIMAR . . .

- La comunidad parroquial a dar la bienvenida y apoyar a las parejas comprometidas. Las parejas casadas en la parroquia deben estar adecuadamente capacitadas para servir como testigos y acompañantes de las parejas comprometidas, prestando atención a las necesidades culturales de la pareja.
- Catequistas y educadores a evaluar y seleccionar programas de preparación matrimonial que ofrezcan una catequesis sólida sobre el matrimonio y las cuatro áreas de formación presentadas en el Pilar II.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Capacitación y formación continua para líderes pastorales que ayudan con la preparación de parejas para el matrimonio, incluidos clérigos, seminaristas, parejas acompañantes, personal parroquial y voluntarios.
- Talleres de instrucción en la Planificación Familiar Natural (PFN) para la formación de maestros y la educación de parejas/clientes. Se debe proveer a las parroquias una lista aprobada por la diócesis de las opciones de educación sobre la PFN.
- Programas sólidos de preparación matrimonial que incluyen contenido sobre los principios de formación descritos en el Pilar II, así como
 - La naturaleza del matrimonio instituido por Dios;
 - La vocación del matrimonio y sus responsabilidades;
 - Cómo rezar juntos en pareja;
 - El papel de los esposos cristianos como testigos de la caridad que fluye de Cristo;⁶⁷
 - Vivir la castidad conyugal como virtud con especial advertencia a las parejas que cohabitan;⁶⁸
 - La responsabilidad de los padres católicos de bautizar y criar a sus hijos en la fe católica y de construir la iglesia doméstica como ministros de su hogar;
 - Planificación Familiar Natural como una herramienta para respetar y vivir el designio de Dios para el amor conyugal mientras se discierne la voluntad de Dios sobre el tamaño de su familia;⁶⁹
 - Enseñanza moral de la Iglesia sobre tecnologías reproductivas y soluciones éticas a la infertilidad;
 - Temas delicados como el uso de la pornografía y la adicción, la resolución del trauma del aborto, el abuso y la violencia sexual y doméstica, la experiencia de la separación y el divorcio en la familia de origen, etc.;
 - Habilidades prácticas como la comunicación, la planificación financiera, etc.;
 - Requisitos para contraer matrimonio de acuerdo con la ley de la Iglesia.
- Acercamiento pastoral a las parejas comprometidas para que estén conectadas con la comunidad parroquial local y sean apoyadas por una pareja acompañante o mentor/padrino.
- Apoyo práctico y moral para las parejas que cohabitan para alentar y facilitar una transición a viviendas separadas mientras se esfuerzan por permanecer castos en preparación para el matrimonio.
- Oportunidades de oración con y para las parejas comprometidas, como la Bendición de los Prometidos o el Rito de Esponsales, la adoración del Santísimo Sacramento, el Sacramento de la Penitencia,⁷⁰ etc.

- Inventarios prematrimoniales para identificar las necesidades de la pareja y asegurar el tiempo adecuado para conversaciones, discernimiento y seguimiento, con referencias apropiadas según sea necesario.

Acompañamiento en el Matrimonio

Acompañar a los Matrimonios en los Primeros Años

Los primeros años de matrimonio son fundamentales para la vida de una pareja casada. Es importante recordar a las parejas recién casadas que la boda es solo el comienzo de un camino marcado por alegrías y desafíos. Se debe recordar a las parejas cristianas que recurran a la gracia del Sacramento del Matrimonio en momentos de necesidad.⁷¹ La Iglesia está obligada a ayudar a las parejas en todo momento, pero deben ser especialmente atendidas durante este tiempo de transición y cambio.⁷²

Para fortalecer los nuevos matrimonios y cuidar la alegría del amor,⁷³ un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas recién casadas con formación Post-Caná, que puede incluir educación continua sobre temas como la vocación del matrimonio y el llamado a la santidad, el establecimiento de la oración familiar, los rituales y las tradiciones dentro del hogar, las habilidades de comunicación marital, el equilibrio entre el trabajo y el hogar, la Planificación Familiar Natural, etc.
- Parejas mentoras con orientación sobre cómo seguir acompañando a las parejas recién casadas.

ANIMAR . . .

- Parejas recién casadas a participar en la vida parroquial y conocer a otras parejas nuevas para recibir apoyo y compartir la fe.
- Parientes de las parejas recién casadas y la comunidad parroquial a apoyarlos en sus primeras etapas de matrimonio mientras navegan por nuevos desafíos.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Programas Post-Caná que incluyen más instrucción sobre la teología de la vocación del matrimonio y el llamado a la santidad como pareja casada.
- Programas de mentores que unen a los recién casados con parejas maduras y fieles para apoyo y dirección.

- Programas parroquiales o diocesanos/eparquiales donde pequeños grupos de recién casados pueden reunirse para apoyarse mutuamente y compartir la fe.
- Celebraciones del primer aniversario o retiros organizados para nuevas parejas en la parroquia o diócesis/eparquía.

Enriquecimiento Matrimonial Continuo

El enriquecimiento continuo del matrimonio es esencial para que las parejas crezcan en virtud y aprecien el regalo que son el uno para el otro. La vida conyugal es mejorada y enriquecida a través de los años con la entrega fiel y fecunda que los esposos hacen uno al otro de día en día.

Para enriquecer la vida matrimonial, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas casadas para desarrollar y fortalecer habilidades que ayudarán a que sus matrimonios prosperen, tales como la comunicación y la resolución de conflictos, la crianza de los hijos, los buenos hábitos financieros, la Planificación Familiar Natural, etc.
- Líderes pastorales para reconocer las necesidades continuas de las parejas casadas en todas las etapas de la vida, reconociendo los momentos clave del ministerio como oportunidades para la evangelización.

ANIMAR . . .

- Parejas casadas y sus familias mediante el reconocimiento durante eventos en contextos parroquiales y diocesanos/eparquiales, especialmente parejas que celebran aniversarios importantes.
- La comunidad parroquial a apoyar a las parejas casadas a lo largo de todo el ciclo vital en su transición por las diferentes fases de la vida matrimonial.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Desarrollo de ministerios de pareja a pareja que respondan a las necesidades continuas de las parejas casadas.
- Programas de desarrollo de habilidades como la comunicación y la resolución de conflictos, la crianza de los hijos, el manejo y la planificación de finanzas, la Planificación Familiar Natural, etc., para ayudar a las parejas a navegar por áreas potenciales de tensión conyugal.
- Oportunidades para que las parejas reflexionen en retiros, en pequeños grupos, etc.
- Apoyo para ministerios, apostolados, organizaciones, programas y recursos enfocados en el matrimonio y la vida familiar a nivel parroquial y diocesano/eparquial.

Vivir la Castidad Conyugal

La castidad en el matrimonio permite que el esposo y la esposa se respeten el uno al otro, así como los dones de vida y amor de Dios. La castidad conyugal, signo de la fidelidad conyugal,⁷⁴ se opone a cualquier comportamiento que pueda dañar la integridad de la persona y el don de la vida. Ayuda a los esposos a madurar como individuos y como pareja, permitiéndoles hacer una entrega sincera de sí mismos.

Las amenazas contemporáneas a la castidad conyugal se presentan en muchas formas y pueden contribuir a la ruptura de la familia. Incluyen la infidelidad, el uso de anticonceptivos, la esterilización directa, las tecnologías reproductivas ilícitas, el aborto, la participación en y el uso de la pornografía, la adicción al sexo, las formas de abuso sexual, etc. Muchas parejas llegan al matrimonio después de haber tenido intimidad sexual entre sí o con otras personas antes de sus matrimonios y probablemente hayan usado anticonceptivos, pornografía o hayan estado involucrados en un aborto. Además, el noviazgo moderno ha sido condicionado o reemplazado por una cultura de promiscuidad en la que las relaciones sexuales han perdido su significado. Esto ha resultado en una comprensión distorsionada del plan de Dios para la sexualidad humana y ha producido heridas en las relaciones.

Para apoyar la castidad conyugal, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas casadas proclamando la enseñanza de la Iglesia sobre la dignidad de la persona humana, la belleza de la sexualidad humana y el llamado a vivir castamente según el estado de vida de cada uno.⁷⁵
- Parejas casadas para abordar y evitar amenazas a la castidad conyugal como los anticonceptivos, la pornografía, el comportamiento abusivo, etc.

ANIMAR . . .

- Parejas casadas a recurrir a la misericordia y la sanación ofreciendo consejería pastoral, dirección espiritual y, para los cónyuges católicos, el Sacramento de la Reconciliación.
- Parejas casadas a buscar apostolados y organizaciones que apoyen y sostengan el resurgimiento saludable del amor casto.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Servicios de sanación y oportunidades para que las parejas casadas católicas reciban el Sacramento de la Reconciliación.

- Diálogo en grupos pequeños, talleres o sesiones facilitadas por profesionales sobre las amenazas a la castidad conyugal, especialmente la pornografía.⁷⁶
- Lista completa de recursos o consejeros locales que abordan situaciones particulares de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia.

Apoyar a las Parejas Casadas en Dar Bienvenida a la Nueva Vida

El amor conyugal por su naturaleza está ordenado a la procreación y educación de los hijos y al bien de los esposos. Las dificultades experimentadas en sus familias de origen pueden llevar a las parejas jóvenes a preguntarse si “vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, ser generosos”.⁷⁷ Se debe animar a las parejas a reconocer que “los mejores estímulos para madurar y las más bellas alegrías para compartir”⁷⁸ se puede encontrar en una familia.

Cooperar con Dios para traer hijos al mundo y formarlos a través de la educación es “un reflejo de la obra creadora del Padre”.⁷⁹ Es una responsabilidad que deben compartir la madre y el padre, quienes brindan dones específicos y únicos a su hijo.⁸⁰ Las parejas casadas que dan bienvenida a una nueva vida en el mundo deben ser alentadas y sostenidas por la Iglesia de todas las formas posibles.

Para ayudar a las parejas casadas a abrirse al don de los hijos, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas sobre el don de los hijos como fruto del acto conyugal y don supremo del matrimonio; sobre cómo discernir y orar juntos por la apertura a la vida; y sobre la enseñanza moral de la Iglesia sobre la transmisión de la vida.
- La comunidad parroquial sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre el don y la belleza de la sexualidad humana y la importancia del respeto por toda la vida, en todas sus etapas.

ANIMAR . . .

- Parejas que se están adaptando al embarazo y a la nueva paternidad a asumir la alegría de la maternidad y la paternidad.⁸¹
- Madres y padres que trabajan reconociendo los desafíos que acompañan a estas situaciones y ofreciendo arreglos de trabajo flexibles y reglamentos que apoyan a la familia en el lugar de trabajo, así como horarios adaptables de ministerio y para el culto, según sean necesarios.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Eventos provida parroquiales y diocesanos/eparquiales que fomenten el respeto a la vida en el vientre materno. En el contexto de un evento o de una Misa, el Rito de la Bendición de una Criatura en el Vientre Materno también se puede celebrar con las mujeres embarazadas.⁸²
- Colaboración y apoyo a los servicios que ayudan a los embarazos difíciles, como los centros de embarazo provida y agencias de adopción.
- Una revisión de todos los programas, ministerios y reglamentos parroquiales y diocesanos/eparquiales para garantizar una conciencia y una respuesta consistentes a las necesidades de las familias.⁸³
- Arreglos laborales flexibles para madres y padres que sirven a la Iglesia.
- Servicios accesibles de guardería o cuidado de niños en la parroquia o centro diocesano/eparquial que cumplan con las políticas diocesanos/eparquiales de protección de los niños .
- Instalaciones y/o arreglos que apoyan a las familias y ayudan a la participación de los padres con niños pequeños en la Misa u otras celebraciones litúrgicas.
- Listas completas de recursos confiables:
 - Servicios de adopción y crianza temporal
 - Centros de embarazo
 - Profesionales médicos y consejeros dedicados a ayudar a las parejas de acuerdo con la enseñanza católica.

Acompañar a los Matrimonios en Crisis

A veces, los esposos y las esposas llegan al matrimonio con graves heridas emocionales o espirituales. Incluso dentro de los matrimonios fuertes, los cónyuges pueden lastimarse mutuamente, lo que posiblemente lleve a una profunda infelicidad y angustia conyugal. Los asesores matrimoniales capacitados o los consejeros profesionales pueden ser fundamentales para ayudar a los cónyuges durante una crisis. En situaciones de crisis, los cónyuges pueden aprender a superar las dificultades y adquirir habilidades, tratando cada nueva crisis como “un aprendizaje que permite incrementar la intensidad de la vida compartida, o al menos encontrar un nuevo sentido a la experiencia matrimonial”.⁸⁴

Para ayudar a las parejas en crisis y fomentar la sanación, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas casadas para saber cómo el clero, los líderes pastorales y el personal parroquial están dispuestos y son capaces de ayudarlos a superar las dificultades matrimoniales.

- Clero y líderes pastorales sobre cómo ofrecer asistencia según las necesidades individuales de la pareja.
- La comunidad de fieles para reconocer y responder adecuadamente cuando alguien está luchando en su matrimonio. Las parejas de la parroquia pueden ser seleccionadas para orientar y ayudar a las parejas en crisis.

ANIMAR . . .

- Parejas casadas que luchan en su matrimonio a buscar apoyo espiritual y consejo del clero o un asesor matrimonial capacitado, y/o a buscar asesoramiento profesional para abordar las preocupaciones o las causas fundamentales de la crisis.
- Parejas casadas en la comunidad parroquial a convertirse en mentores o asesores matrimoniales capacitados para el beneficio de las parejas en la parroquia.
- Consejeros y expertos matrimoniales para ofrecer asistencia en una escala variable de costo , o pro bono, cuando sea necesario y apropiado.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Red de parejas mentoras en la parroquia que pueden acompañar a las parejas casadas con oración, amistad y otras formas de apoyo.
- Asesores matrimoniales capacitados a nivel parroquial o diocesano/eparquial que pueden brindar ayuda profesional a las parejas con dificultades.
- Oportunidades de renovación y retiros ofrecidos por movimientos, ministerios y apostolados eclesiales dedicados a la pastoral matrimonial y a la renovación.
- Materiales y recursos que brindan orientación y aliento a parejas en crisis.
- Lista completa de consejeros matrimoniales acreditados en el área local; relaciones de colaboración entre parroquias y consejeros con la ayuda de la diócesis/eparquía.

Acompañar a las Parejas Que Están Separadas o Divorciadas

La situación de separación o divorcio es una fuente de dolor para los cónyuges y muchas veces es traumática para toda la familia, especialmente para los niños. Como resultado, puede surgir una nueva familia, formada por nuevos padres y hermanos, como familias reconstituidas o medios hermanos, etc. La Iglesia ofrece a estas familias mezcladas la oportunidad de sanar las heridas y crecer espiritualmente con la gracia de Dios.

Para acercarse y cuidar a las personas separadas o divorciadas y a sus familias, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas afectadas por separación o divorcio con asesoría para la reconciliación e instrucción sobre el propósito y procesos para obtener una declaración de nulidad, si es necesario.
- Hijos de parejas separadas o divorciadas sobre su dignidad inherente como hijos e hijas de Dios y su pertenencia en la Iglesia como familia del pueblo de Dios.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial sobre las formas para ayudar a las personas separadas y divorciadas, y a sus familias, siempre respondiendo a sus necesidades y situaciones a medida que surjan. El discernimiento sobre la mejor manera de ayudar a los cónyuges afectados también debe considerar si el cónyuge es víctima de abandono, divorcio involuntario o abuso.

ANIMAR . . .

- Personas separadas o divorciadas en sus caminos, escuchando sus historias, así como a los niños afectados por estas situaciones. Ayudarlos a saber que la Iglesia está lista para brindar apoyo y el don de la gracia de Dios.
- Familias mezcladas y miembros de las familias brindando oportunidades para integrarse en la comunidad parroquial.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial a reconocer y respetar las sensibilidades y complejidades que pueden experimentar las familias afectadas por el divorcio y la separación.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Ministerios que brindan atención pastoral a quienes experimentan separación o divorcio, así como a niños y adultos afectados por divorcios y separaciones.
- Sesiones de capacitación para clérigos, líderes pastorales y personal parroquial sobre las reglas del discernimiento fiel y la lógica de la misericordia en la verdad, con el fin de responder con sensibilidad a las necesidades de las familias mezcladas.⁸⁵
- Recursos que abordan los diversos temas relacionados con la separación o el divorcio, en particular sus efectos en la salud mental, los niños, las finanzas, etc.
- Eventos informativos sobre los procesos canónicos aplicables.

Acompañar a las Parejas Hacia el Matrimonio en la Iglesia: Convalidación

La Iglesia acoge y se regocija cuando una pareja busca un matrimonio válido. Cuando la convalidación es posible, no es una “bendición” de una unión existente, sino más bien un acto nuevo y libre de consentimiento para contraer matrimonio en el Señor. Por ello, las parejas que

han estado casadas civilmente y buscan la convalidación deben participar en la preparación matrimonial con un énfasis, en el caso de las parejas cristianas, en la sacramentalidad del matrimonio. Este tiempo también es una oportunidad para que el cónyuge católico refuerce la recepción regular de los sacramentos y la formación en la fe para toda la familia.

Para acompañar a las parejas hacia la convalidación, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Adultos en las clases de formación en la fe y a los padres de los niños en la catequesis sobre el significado de la convalidación por parte de la Iglesia y ofrecer orientación a lo largo del proceso.
- Clero y personal parroquial para ayudar a las parejas que viven en una situación irregular iniciando una conversación sobre si se pueden regularizar sus matrimonios y cómo hacerlo.⁸⁶

ANIMAR . . .

- Parejas que pueden haber recibido la convalidación para servir como mentores y brindar apoyo y orientación a las parejas que buscan la convalidación.
- Organizaciones católicas y movimientos eclesiales que ofrecen apoyo y enriquecimiento al matrimonio, para hablar de la posibilidad de convalidación a sus miembros.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Clases de formación en la fe para adultos y/o sesiones informativas sobre la sacramentalidad del matrimonio y el proceso canónico de convalidación. Los canonistas diocesanos/eparquiales pueden ayudar con estas clases.
- Programas, ministerios y recursos sobre el matrimonio católico que apoyan y ayudan a las parejas casadas por lo civil a través del proceso de convalidación.

Acompañar a las Familias y Miembros de Familias en Todas las Etapas de la Vida

Acompañar a los Padres Mientras Crían y Educan a Sus Hijos

La Iglesia tiene la responsabilidad de ayudar a los padres en su papel como los educadores principales de sus hijos, catequizando a los padres en los principios básicos de la fe católica e instruyéndolos sobre cómo transmitir esas enseñanzas a sus hijos. “El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo”.⁸⁷ Los padres tienen la responsabilidad de guiar a sus hijos a la verdad incluso en la edad adulta.

Para ayudar a los padres, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Padres sobre las formas efectivas de enseñar y ejemplificar el amor a Dios y al prójimo; cómo crecer en virtud; respeto por toda la vida humana y la creación de Dios; el don de la sexualidad humana; las enseñanzas de la Iglesia Católica; el amor por la Palabra de Dios; la búsqueda de la verdad, la belleza y la bondad, etc.
- Clero, educadores, catequistas y otros líderes pastorales para comprender su papel de corresponsabilidad por el bienestar de los niños y su educación, respetando plenamente el papel de los padres como los educadores principales. Al mismo tiempo, se debe formar a los padres para que respeten plenamente la autoridad, los derechos y las obligaciones del obispo diocesano/eparquial y del párroco en la formación catequética de los niños.

ANIMAR . . .

- Padres a participar regularmente en la celebración de la Misa y otros servicios litúrgicos en familia y aprovechar con frecuencia los sacramentos. Es oportuno instruir a los padres sobre su responsabilidad en la educación cristiana⁸⁸ de sus hijos durante la preparación sacramental, especialmente la preparación bautismal. En el bautismo, el papel de los padrinos también debe explicarse y mantenerse.
- Líderes educativos católicos a hacer accesible la educación católica proveyendo exenciones de matrícula, becas y ayuda financiera a las familias necesitadas.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Catequesis familiar adaptada a las familias de distintos tamaños y edades.
- Cuidado de niños apropiado y programación infantil en eventos parroquiales y diocesanos/eparquiales.
- Apoyo parroquial y diocesano/eparquial para la elección de los padres sobre la educación de sus hijos: en el hogar, clásica, católica privada, católica diocesana, híbrida, etc.
- Asistencia financiera para familias necesitadas que deseen asistir a las escuelas católicas, en colaboración con las administraciones parroquiales, diocesanas/eparquiales y escolares.
- Programas de catequesis efectivos, atractivos y accesibles para los niños.

Acompañar a las Parejas Que No Pueden Concebir un Hijo

Muchas parejas experimentan la infertilidad. Se debe ayudar a las parejas sin hijos o que experimentan la infertilidad a reconocer que hay muchas formas de experimentar una fecundidad

que hace “presente el amor de Dios en la sociedad”.⁸⁹ Estas parejas pueden obtener la fortaleza y el consuelo al unir su herida de la infertilidad con la Cruz del Señor.

Para acompañar a las parejas que no pueden concebir hijos, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas sobre las múltiples formas en que la fecundidad es posible gracias a su matrimonio.
- Parejas con instrucción en métodos de Planificación Familiar Natural y la ética de las tecnologías de reproducción asistida, explicando lo que enseña la Iglesia y por qué.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial para ser conscientes de los cónyuges sin hijos que forman parte de la comunidad parroquial.

ANIMAR . . .

- Parejas a orar y discernir la forma de fecundidad conyugal que Dios les puede pedir, como adopción o crianza temporal.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial a atender a las parejas con sensibilidad e invitarlos a participar activamente en la comunidad parroquial.
- La comunidad parroquial a reconocer a las parejas afectadas por la infertilidad como miembros portadores de vida de la familia de Dios y acoger a sus dones únicos.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Instrucción para que las parejas conozcan y aprovechen los medios naturales y moralmente aceptables del tratamiento de la infertilidad; ofrecer en la parroquia formación en la fe sobre la enseñanza moral católica y la ética de las tecnologías de reproducción asistida, como la fertilización in vitro.
- Orientación para que las parejas discernan las múltiples formas de fecundidad conyugal, como la adopción y la crianza temporal.
- Eventos de acercamiento pastoral para parejas sin hijos, como liturgias especiales, eventos de oración, retiros y pequeños grupos para compartir la fe; facilitar la creación de conexiones con otras parejas en la misma situación.
- Lista completa de recursos confiables:
 - Servicios de adopción y crianza temporal
 - Profesionales médicos que ayudan a parejas infértiles de formas moralmente aceptables de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia
 - Clases locales de concienciación sobre la fertilidad

- Expertos que pueden ofrecer dirección espiritual y consejería emocional a la luz de la enseñanza de la Iglesia

Acompañar a las Parejas Que Han Perdido a un Familiar, Especialmente a un Niño

La pérdida de cualquier familiar cercano, especialmente un niño, puede ser una fuente de tremendo dolor, pena y angustia. Una respuesta pastoral debe brindar apoyo compasivo y asistencia para satisfacer las necesidades de la familia.

Para acompañar a una familia en duelo, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Padres y familias en duelo sobre lo que la Iglesia enseña con respecto a circunstancias como el aborto espontáneo, la muerte infantil y el suicidio, así como el perdón/venganza y la esperanza de la resurrección.
- Líderes pastorales y personal parroquial para satisfacer las necesidades de la familia con profesionalismo y compasión.
- Las comunidades parroquiales sobre cómo responder a la muerte como cristianos, las etapas del duelo y cómo su apoyo moral y espiritual sostiene a los que sufren.

ANIMAR . . .

- Familias en duelo con la gracia de los sacramentos, asesoría y otras formas de apoyo. Este tiempo de pérdida también es una oportunidad para evangelizar con delicadeza a los miembros de la familia e invitarlos a regresar a los sacramentos y a la vida de la parroquia.
- Parejas, padres y familias cristianas a reconocer y a participar en el Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección de Cristo.⁹⁰
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial a atender a las familias en duelo con compasión y a expresar el amor misericordioso de Dios.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Capacitación para líderes pastorales y personal parroquial para ayudar a los padres y familiares en duelo (por ejemplo, el proceso de planificación del funeral y entierro cristiano, comidas y ayuda financiera, etc.).
- Los eventos educativos parroquiales y diocesanos/eparquiales centrados en cómo afrontar la muerte y las etapas del duelo.
- Oportunidades para que las familias en duelo conozcan a otras familias que han experimentado una pérdida para apoyarse y consolarse mutuamente.

- Lista completa de consejeros para apoyo espiritual y emocional.

Acompañar a los Adultos Solteros

Los adultos solteros hacen contribuciones significativas a sus familias de origen y a la familia ampliada de la Iglesia. “Para aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, hay que recordar siempre que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal. Los solteros, incluso si no son intencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento personal”.⁹¹ Los adultos solteros tienen una variedad de necesidades pastorales que deben ser atendidas en el ministerio de matrimonio y vida familiar.

Para acompañar a los solteros, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Adultos solteros ayudándoles a reconocer el llamado del Señor a la oración y el servicio en sus circunstancias actuales.
- Hombres y mujeres solteros para estar conscientes del discernimiento vocacional con la ayuda de la dirección espiritual y la atención a la propia relación con Cristo.

ANIMAR . . .

- Personas solteras a compartir sus dones y talentos a través del servicio a sus parientes, a la parroquia y a la comunidad.
- Parejas casadas y familias de la parroquia a tener en cuenta a los adultos solteros y darles la bienvenida en sus vidas de diversas maneras.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Eventos patrocinados por la parroquia y la diócesis/eparquía para adultos solteros para fomentar el compañerismo.
- Oportunidades de discernimiento vocacional y crecimiento espiritual.
- Programas y recursos para adultos solteros (por ejemplo, planificación financiera, apoyo a los miembros de la familia que cuidan a los enfermos, ancianos, niños pequeños, etc.) en una parroquia o una diócesis/eparquía.

Acompañar a los Viudos

La pérdida de un cónyuge puede causar un profundo dolor a la viuda o al viudo en cual la vida cambia a partir de ese momento. La Iglesia debe hacer todo lo posible como familia de fe para sostener a la persona que sufre la pérdida.

Para ayudar y apoyar a los viudos, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Viudos de las formas en que pueden interceder por el alma de su amado mediante la oración, ofreciendo la intención de una Misa y las obras de misericordia.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial para ser conscientes de los viudos entre ellos e invitarlos a participar en los eventos de la parroquia de manera significativa.

ANIMAR . . .

- Viudos a realizar trabajos de voluntariado o realizar obras de misericordia espirituales y corporales para enriquecer su vida de nuevas maneras.
- Familias de viudos, así como la familia ampliada de la iglesia, para acogerlos e incorporarlos más activamente en sus vidas y en los eventos de la parroquia.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades para que los viudos de la parroquia y la diócesis/eparquía se reúnan para convivir y apoyarse mutuamente.
- Asociaciones de laicos, movimientos eclesiales, ministerios y apostolados que puedan brindar apoyo espiritual y moral a los viudos, así como atender sus necesidades físicas o financieras, especialmente si tienen niños pequeños.

Acompañar a los Abuelos y a los Ancianos

Los ancianos desean y merecen no ser ignorados, abandonados o despreciados.⁹² La soledad, como resultado de la distancia y el aislamiento, es frecuentemente experimentada por los ancianos. Los miembros mayores de la familia y la comunidad deben ser apreciados y valorados como miembros vitales que son esenciales para la familia y la sociedad.

Muchas personas mayores son abuelos (aunque no exclusivamente) que sirven como “un eslabón decisivo en la relación entre generaciones”⁹³ transmitiendo su fe, tradiciones y sabiduría. Hoy en día, muchos abuelos también tienen la responsabilidad total o parcial de sus nietos. La Iglesia debe apoyarlos en esta empresa y sostener familias intergeneracionales.

Para apoyar a los ancianos y el papel de los abuelos, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Abuelos para comprender mejor su importante papel de transmitir y formar la fe de sus nietos y de la comunidad en general.
- Familias para que reconozcan, aprecien y respeten a los miembros mayores entre ellos a medida que envejecen.

ANIMAR . . .

- Familias a ofrecer alojamiento, apoyo y asistencia a sus miembros mayores, reconociendo las necesidades cambiantes a medida que los padres envejecen e incluirlos en reuniones y celebraciones familiares.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial a ofrecer un ministerio parroquial para los abuelos con el fin de animarlos en la transmisión de la fe y a tener en cuenta a los ancianos en la planificación pastoral y en los eventos parroquiales.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades para reconocer y honrar a los ancianos y/o abuelos mediante la planificación de reuniones intergeneracionales en las que jóvenes y mayores pueden convivir de manera significativa.
- Actividades que involucran a los ancianos y/o los abuelos en escuelas católicas y programas de educación religiosa/formación en la fe como una forma para que ellos compartan su conocimiento y amor por la fe.
- Acercamiento pastoral a las personas mayores en las residencias de vida asistida y en los centros de atención para personas mayores, asegurándose de que tengan acceso regular a los sacramentos y sean visitados y atendidos por miembros de la comunidad parroquial.
- Oportunidades de capacitación para ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión y otros voluntarios para atender las diversas necesidades físicas, materiales y espirituales de los ancianos.

Acompañar a los Cuidadores de Familiares

El cuidado de un miembro de la familia que tiene una enfermedad crónica o mental, edad avanzada, una discapacidad o una enfermedad es una verdadera forma de servicio y caridad. Al cuidarse mutuamente, los cónyuges honran sus votos y las familias demuestran los lazos del amor familiar a pesar de las exigencias emocionales, físicas y espirituales del cuidado.

Para apoyar a los cuidadores a que reflejan el amor sanador de Cristo, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Familias sobre el significado del sufrimiento humano y el plan de redención de Dios y sobre la belleza y riqueza del Sacramento de la Unción de los Enfermos, no solo en los momentos finales, sino a lo largo del camino de cuidado.
- Familias y fieles sobre lo que enseña la Iglesia respecto a las formas éticas del cuidado o las cuestiones relacionadas con el final de la vida; sobre cómo abogar por sus seres queridos para proteger la dignidad otorgada por Dios en cada etapa.
- La familia parroquial para que sea consciente de las familias que apoyan a los familiares discapacitados o enfermos, fomentando los actos de caridad a través de las obras de misericordia corporales y espirituales; los clérigos, los líderes pastorales y los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión para cuidar con sensibilidad y proveer alimento espiritual a estas personas y a sus familias.

ANIMAR . . .

- Miembros de la familia con apoyo y orientación, ayudándoles a reconocer la obra de misericordia y ministerio lleno de gracia que realizan al cuidar a los enfermos y a los necesitados.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial a dar la bienvenida a los cuidadores y escuchar sus necesidades y las de los miembros de la familia a quienes sirven.
- Líderes pastorales y voluntarios que ayudan a los cuidadores a realizar su obra de misericordia.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Recordar en oración a todos aquellos que están cuidando a los enfermos, ancianos y discapacitados en la comunidad parroquial.
- Grupos pequeños para que los cuidadores compartan sus experiencias y desafíos, oren juntos y se brinden apoyo mutuo.
- Talleres para abordar el cuidado de personas desde una perspectiva de fe y su impacto en la dinámica del matrimonio y la familia.
- Sesiones de información y recursos sobre la enseñanza de la Iglesia en relación con las formas éticas del cuidado, el establecimiento de directivas anticipadas y las preguntas sobre el final de la vida.

Acompañar a Familias y Miembros de la Familia en Situaciones Complejas o Dificiles

Acompañar a las Familias Que Experimentan Adicciones

Las adicciones (por ejemplo, al alcohol, a las drogas, a los juegos de azar, al sexo, la pornografía, etc.) pueden ser una causa o consecuencia de traumas como el abuso y la violencia, la negligencia infantil, los delitos, las deudas, el desempleo, la falta de vivienda y la desintegración familiar. Cuando una persona está lidiando con su adicción o las consecuencias de la adicción de un miembro de la familia, la Iglesia puede ofrecer esperanza, ayuda y sanación. La causa fundamental de la adicción debe abordarse con un tratamiento eficaz y una atención compasiva.

Para acompañar a las personas y a las familias que enfrentan adicciones, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Familias y fieles sobre cómo ayudar cuando alguien que conocen está lidiando con una adicción.
- Clero, líderes pastorales, personal parroquial, en particular a los educadores en escuelas católicas y catequistas, para reconocer y responder a situaciones que puedan justificar la intervención o asistencia inmediata.

ANIMAR . . .

- Personas con adicciones a buscar la paz y la sanación de un consejero y, para los católicos, la gracia del Sacramento de la Reconciliación.
- Personas con adicciones y familias afectadas por adicciones a obtener asistencia y utilizar los recursos disponibles para sus necesidades espirituales y materiales.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades de oración, retiros u otras formas de renovación espiritual para quienes sufren de adicciones y para sus familiares.
- Instrucción para el clero, los líderes pastorales y el personal parroquial para reconocer las necesidades de las familias afectadas por las adicciones y ayudar a los miembros de la familia, especialmente a los niños, de las personas con adicciones.
- Programas educativos y de sensibilización a nivel parroquial o diocesano/eparquial sobre las adicciones y cómo afrontarlas.
- Lista completa de referencias para consejeros, centros de tratamiento y grupos de apoyo.

Acompañar a las Familias Que Sufren Violencia Doméstica y Abuso

Hay familias que sufren situaciones de violencia doméstica en forma de abuso físico, emocional o sexual, así como el abuso y el descuido de los niños. La Iglesia debe ofrecer asistencia y sanación a quienes causan y sufren estas formas de abuso.

Para acompañar a las víctimas/sobrevivientes y atender a quienes abusan de otros, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Los fieles sobre la enseñanza de la Iglesia acerca de la dignidad inherente de cada persona hecha a imagen de Dios, el amor al prójimo y la incompatibilidad del abuso doméstico con nuestra fe.⁹⁴ La enseñanza de la Iglesia y el derecho canónico⁹⁵ reconocen que un grave peligro mental o físico para un cónyuge o un hijo constituye una causa legítima para la ruptura de la vida conyugal.
- Clero, líderes pastorales, personal parroquial, catequistas y educadores en las escuelas católicas sobre los signos de violencia doméstica, abuso y negligencia de los niños y brindar orientación sobre cómo ayudar o informar a las autoridades civiles, según sea necesario.

ANIMAR . . .

- Aquellos que usan la violencia a buscar la sanación a través de la consejería, y para que el cónyuge católico recurra al Sacramento de la Reconciliación.
- Familias y víctimas/sobrevivientes a buscar ayuda, recursos y apoyo de consejeros o terapeutas matrimoniales capacitados, clérigos y personal parroquial.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Apoyo espiritual y material para víctimas/sobrevivientes, como retiros, oportunidades de oración, dirección espiritual, etc.
- Talleres que tratan de la enseñanza de la Iglesia e incluyen información sobre los signos de violencia doméstica y orientación sobre cómo ayudar, según lo determinan las leyes de denuncia obligatoria.
- Lista de fácil acceso de contactos para consejeros, refugios y agencias locales.

Acompañar a las Familias con Miembros Que Tienen Discapacidades, Enfermedades Crónicas o Enfermedades Mentales

Las discapacidades, las enfermedades crónicas y/o las enfermedades mentales (que pueden incluir discapacidades mentales, problemas de salud mental y desequilibrios psicológicos) son

realidades que pueden estar presentes en las familias en cualquier etapa de la vida. Las familias en estas circunstancias dan testimonio de la belleza de todas las vidas al servir fielmente a estos miembros de su familia.⁹⁶ Deben ser alentadas y apoyadas por la familia de los fieles, especialmente cuando cuidan a niños con necesidades especiales.

Para acompañar a las familias que experimentan discapacidades, enfermedades crónicas o enfermedades mentales, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parroquianos con una discapacidad, enfermedad crónica o enfermedad mental, proveyendo recursos y clases de catequesis que satisfagan sus necesidades específicas.
- Clero, líderes pastorales, personal parroquial, catequistas y ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión sobre cómo responder a las necesidades individuales de aquellos en la parroquia con discapacidades o enfermedades.

ANIMAR . . .

- Personas con discapacidades, enfermedades crónicas o enfermedades mentales, asegurando un espíritu acogedor dentro de la parroquia y facilitando una participación parroquial significativa para estas personas y sus familias.
- Cuidadores principales y padres a encontrar la ayuda y los recursos que necesitan dentro de la Iglesia y la comunidad.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Recursos y clases de catequesis que se adaptan a los discapacitados o, cuando corresponda, a los enfermos crónicos o mentales; oportunidades de oración, orientación espiritual y formación, según corresponda.
- Accesibilidad y adaptaciones en los templos y eventos parroquiales o diocesanos/eparquiales (por ejemplo, acceso físico, recursos en letra grande e interpretación en lenguaje de señas, si es posible).
- Recursos para ayudar a las parroquias a ser sensibles a las necesidades de los miembros con discapacidades y enfermedades en su comunidad.
- Lista completa de apoyo y servicios educativos, de transición, médicos y de relevo basados en la comunidad.

Acompañar a las Familias con Miembros Que Experimentan Atracción por Personas del Mismo Sexo o Incongruencia de Identidad Sexual

Las familias con miembros que experimentan atracción por personas del mismo sexo o incongruencia de identidad sexual (por ejemplo, disforia de género o experiencias similares) pueden tener muchas necesidades y preguntas particulares a su situación.

Para asegurar que las familias en esta situación reciban orientación y cuidado, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Hombres o mujeres atraídos por personas del mismo sexo o quienes experimentan incongruencia de identidad sexual sobre el plan de Dios para la sexualidad y el llamado al amor casto.⁹⁷
- Padres, familias y la comunidad parroquial sobre la enseñanza de la Iglesia relativas a la persona humana y la visión cristiana redentora y restauradora de la sexualidad humana⁹⁸ así como la manera de transmitir responsablemente estas verdades a los propios hijos.⁹⁹
- Miembros de la familia con valores y principios rectores que los ayuden con decisiones difíciles que puedan ser necesarias de tomar con respecto a la relación o relaciones de su familiar, tales como comportamiento sexual entre personas del mismo sexo, invitaciones a ceremonias entre personas del mismo sexo o algo similar, etc. Por lo que se refiere a este último, dos principios generales son: consideración por la naturaleza del matrimonio —la unión de un esposo y una esposa, un hombre y una mujer— y lo que significaría la asistencia a eventos de este tipo. La asistencia a ceremonias del mismo sexo, o algo similar, puede demostrar apoyo a lo que es incompatible con la verdad sobre el matrimonio.
- Familias y la comunidad parroquial sobre los peligros de las llamadas intervenciones hormonales y quirúrgicas de “afirmación de género”, proveyendo información de ciencia sólida sobre estos temas; sobre los principios morales en relación con las intervenciones o una alteración del sistema reproductivo.

ANIMAR . . .

- Hombres y mujeres que experimentan atracción por personas del mismo sexo a reconocer que son hijos de Dios, hechos a su imagen y llamados a la santidad.
- Personas con atracción por el mismo sexo y a sus familias de origen con apoyo espiritual, sacramental y emocional.
- Familias a expresar su amor y afecto por los miembros de la familia que experimentan atracción por personas del mismo sexo de manera que mantengan una relación constructiva con ellos.

- Clero, líderes pastorales y personal parroquial a reconocer la dignidad de todos los hijos de Dios y a tratar con respeto a las personas de la comunidad parroquial que experimentan atracción por el mismo sexo o incongruencia de identidad sexual.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Talleres, seminarios y/o clases para instruir a la comunidad parroquial sobre lo que la Iglesia enseña acerca de la dignidad de las personas y la sexualidad humana.
- Instrucción y orientación continuas para el clero, los líderes ministeriales y el personal parroquial sobre cómo ofrecer apoyo pastoral a hombres y mujeres que experimentan atracción por el mismo sexo o incongruencia de identidad sexual y a sus familias; formación para directores espirituales, confesores y mentores para que puedan escuchar y acompañar con compasión y caridad fomentando estilos de vida que reflejen el diseño de Dios para la sexualidad humana.
- Talleres o seminarios en grupos pequeños para familias con el fin de brindar consejos prácticos sobre cómo tomar decisiones a las que se puedan enfrentar con respecto a la relación de un miembro de la familia, tales como la forma de dialogar sobre las distinciones entre la persona, la inclinación y la acción; establecer límites saludables; mostrar y comunicar amor sin afirmar conductas o elecciones que sean contrarias a la enseñanza católica (por ejemplo, “matrimonio” entre personas del mismo sexo), etc.
- Recursos y grupos de apoyo “conocidos por su adherencia a la enseñanza de la Iglesia” que explican la enseñanza pastoral de la Iglesia con verdad y caridad.¹⁰⁰
- Lista completa de referencias para consejeros con una perspectiva católica que pueden ayudar a la persona que experimenta atracción por el mismo sexo o incongruencia de identidad sexual y a sus familias.

Acompañar a las Familias con Miembros Encarcelados

Las familias con miembros encarcelados, especialmente los hijos de los encarcelados, pueden beneficiarse de una atención pastoral específica y una participación activa en la vida de la Iglesia. También se debe fomentar la asistencia y el acercamiento pastoral a los ex delincuentes (es decir, a las personas que han cumplido con su sentencia y han salido de la cárcel).

Para acompañar a las familias afectadas por el encarcelamiento, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Clero, líderes pastorales y personal parroquial sobre las formas efectivas y prudentes de dar la bienvenida a las personas que regresan a la comunidad parroquial después de cumplir con una sentencia.
- Líderes pastorales, personal parroquial y la comunidad parroquial sobre cómo dar la bienvenida y responder con sensibilidad a las necesidades de las familias con miembros encarcelados, especialmente a los niños.

ANIMAR . . .

- Ex delincuentes y a sus familias ofreciendo diversas formas de apoyo y oportunidades de participación, cuando sea posible, en la parroquia y en la comunidad cívica.
- Familias parroquiales con miembros encarcelados invitándolos a participar plenamente en la vida de la parroquia.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Una red de apoyo espiritual y moral para familias con miembros encarcelados mediante la participación de voluntarios parroquiales que puedan construir una relación con la familia afectada y extender la amistad y el apoyo en nombre de la parroquia.
- Oportunidades de catequesis y preparación sacramental adaptadas a las necesidades o situaciones específicas de los ex delincuentes.
- Servicios para las familias y los ex delincuentes, como transporte, comidas, asistencia laboral, programas de consejería, clases de idiomas y oportunidades de acompañamiento (los programas parroquiales de acompañamiento deben comenzar a acercarse a los encarcelados preferiblemente antes de su liberación y ayudarlos durante la transición de regreso a la comunidad); apoyo a los niños de las familias afectadas facilitando la comunicación y las visitas con sus familiares encarcelados.
- Una lista completa de recursos locales y comunitarios para personas y familias afectadas por el encarcelamiento.

Acompañar a las Familias con Madres o Padres Solteros

Hoy en día hay muchas madres o padres solteros a causa del divorcio, la muerte de un cónyuge, el encarcelamiento, la ausencia de contrato matrimonial, etc. Pueden sentirse olvidados, mal recibidos o juzgados. Es importante tenderles la mano con atención y cuidado en respuesta a sus necesidades individuales, especialmente a nivel parroquial.

Para acompañar a las familias con madres o padres solteros, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Madres y padres solteros sobre los recursos y la asistencia que la comunidad parroquial puede brindar.
- Clero, líderes pastorales y personal parroquial sobre cómo manejar con sensibilidad las diversas situaciones que pueden estar presentes en los hogares con madres o padres solteros.

ANIMAR . . .

- Madres y padres solteros en su responsabilidad hacia sus hijos y en sus esfuerzos por mantener a su familia ayudándolos a fortalecerse en la fe, la esperanza y la confianza en la providencia de Dios.
- La comunidad parroquial a ofrecer hospitalidad, asistencia y recursos de todo tipo a las madres y a los padres solteros. Los recursos pueden incluir métodos de mejora personal, mentalidad de crecimiento y resolución de problemas de varias disciplinas integradas dentro de una visión del mundo cristiana.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Programas diseñados para aliviar las cargas y necesidades únicas de las madres o los padres solteros, especialmente teniendo en cuenta a las mujeres solteras que están criando una familia o esperando un hijo.
- Cuidado de niños y asistencia financiera, según sea necesario, para permitir que las madres o los padres solteros asistan a eventos parroquiales o diocesanos/eparquiales.
- Retiros de medio día o por la noche adaptados a las necesidades de las madres o los padres solteros con cuidado de niños.

Acompañar a los Matrimonios Mixtos e Interreligiosos y a Sus Familias

Los matrimonios mixtos (entre un católico y un cristiano de otra denominación) y los matrimonios interreligiosos pueden plantear ciertos desafíos y posibilidades para las parejas y sus familias. Estos desafíos, así como las responsabilidades y deberes de los cónyuges, deben ser entendidos por la pareja y el apoyo brindado al cónyuge católico y los niños por parte del clero y la comunidad parroquial.¹⁰¹

Para acompañar a las parejas en matrimonios mixtos e interreligiosos y a sus familias, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Parejas comprometidas con un miembro no católico sobre los desafíos de un matrimonio mixto o interreligioso y de la obligación del cónyuge católico, asumida en el matrimonio, de bautizar y educar a sus hijos en la fe católica en la medida de lo posible.¹⁰²
- Cónyuges no católicos en matrimonios mixtos o interreligiosos sobre la fe católica, evitando, sin embargo, cualquier forma de proselitismo.¹⁰³

ANIMAR . . .

- Parejas comprometidas a reconocer los elementos positivos presentes en los matrimonios mixtos que pueden desarrollarse y contribuir al movimiento ecuménico.¹⁰⁴
- Cónyuges católicos a orar por su cónyuge y dar testimonio auténtico de la fe católica mientras cumplen con sus obligaciones; los cónyuges en matrimonios mixtos a rezar juntos en los servicios de oración ecuménica o a asistir a Misa juntos, aunque la recepción de la Sagrada Comunión no sea normalmente posible para el cónyuge no católico, excepto según lo dispuesto por las normas canónicas.¹⁰⁵
- Cónyuges a encontrarse con otros cónyuges en situaciones similares para recibir apoyo en la parroquia o en la diócesis/eparquía.¹⁰⁶

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Eventos educativos y sociales patrocinados a nivel parroquial o diocesano/eparquial para que los cónyuges no católicos aprendan sobre la fe, cuando sea apropiado, en colaboración con el líder de actividades ecuménicas e interreligiosas diocesanas/eparquiales.
- Servicios de oración y retiros ecuménicos para los cónyuges católicos juntos con los cónyuges cristianos no católicos.
- Oportunidades para conocer y apoyar a otros cónyuges en circunstancias similares en la comunidad parroquial o en la comunidad diocesana/eparquial.

Acompañar a las Familias Interculturales

El matrimonio entre personas de distintos orígenes culturales y étnicos es común y da lugar a una variedad de familias interculturales presentes en las iglesias locales. Se debe prestar especial atención a las necesidades pastorales de estas familias con miembros de distintos orígenes culturales y étnicos, como afroamericanos, asiáticos e isleños del Pacífico, europeos americanos, hispanos/latinos, nativos americanos, etc.

Para acompañar a las familias interculturales, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Clero, líderes pastorales y personal parroquial proveyendo capacitación en competencias interculturales.¹⁰⁷
- La comunidad parroquial sobre las diferentes culturas representadas por las familias en su ambiente .

ANIMAR . . .

- Familias de grupos culturales y étnicos particulares dentro de la parroquia a compartir sus dones y su herencia cultural con la comunidad parroquial, como eventos en toda la parroquia.
- La comunidad parroquial a encontrar formas de incorporar diferentes costumbres y tradiciones culturales en la vida de la parroquia.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Eventos que resaltan las numerosas culturas representadas en la comunidad parroquial.
- Pequeños círculos de familias con orígenes culturales y étnicos similares para fomentar la amistad y el apoyo.
- Incorporación de costumbres y tradiciones culturales permitidas en las celebraciones litúrgicas y en los eventos parroquiales.

Acompañar a las Familias de Migrantes, Refugiados e Inmigrantes

Las familias de migrantes, refugiados e inmigrantes experimentan una variedad de desafíos mientras llevan vidas itinerantes (en movimiento) o reubican sus hogares y medios de vida. La pastoral migrante se extiende a todos aquellos que, además de refugiados e inmigrantes, son personas itinerantes, como los trabajadores de temporada, los marinos, los nómadas, trabajadores del transporte, y la gente de los circos y espectáculos ambulantes, etc.¹⁰⁸ La Iglesia da la bienvenida a todos los pueblos itinerantes a la comunidad parroquial.

Para acompañar a las familias de migrantes, refugiados e inmigrantes, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Familias migrantes, refugiadas e inmigrantes sobre los recursos y provisiones que les ofrece la comunidad parroquial o diocesana/eparquial que pueden incluir catequesis, formación y preparación para la recepción de los sacramentos.

- Clero, líderes pastorales y personal parroquial sobre las formas apropiadas y efectivas para dar la bienvenida a las familias de refugiados e inmigrantes, así como a las familias cuales el sustento los obliga a desplazarse con regularidad (es decir, familias migrantes o itinerantes).
- La comunidad parroquial sobre cómo dar la bienvenida al forastero entre ellos aprendiendo sobre las realidades que enfrentan los migrantes, refugiados e inmigrantes. y recordando los desafíos soportados por la Sagrada Familia de Nazaret durante su tiempo de exilio.

ANIMAR . . .

- Migrantes y personas en movimiento, que no pueden asistir a una parroquia con regularidad o participar en la vida parroquial, a buscar dirección espiritual y oportunidades para aprovechar los sacramentos siempre que sea posible.
- Familias de refugiados e inmigrantes a asistir a los eventos parroquiales y a conectarse con la comunidad parroquial para recibir apoyo espiritual, moral y material.
- Mentores para inmigrantes y para sus familias, idealmente de su país de origen u origen étnico y que hablen su idioma.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Sesiones de bienvenida a las familias inmigrantes y refugiadas para integrarlas en la vida de la parroquia y atender sus necesidades sacramentales.
- Catequesis para parejas migrantes, refugiadas e inmigrantes y para sus familias, especialmente en la preparación para la recepción de los sacramentos y la asistencia para resolver las necesidades particulares que puedan dificultar su plena recepción (por ejemplo, la ayuda para resolver los matrimonios inválidos, etc.).
- Apoyo y recursos materiales, espirituales y morales para las familias de migrantes, refugiados e inmigrantes, como clases de idioma, asistencia legal, vivienda, oportunidades laborales y educación para sus hijos.

Acompañar a las Familias de los Militares

El compromiso que las familias de los militares hacen al servicio de nuestro país merece nuestro respeto y aprecio. Ya sea que sirvan cerca de casa o lejos, la vida militar puede ser extenuante y exigente. Las familias de los militares muchas veces ven a la Iglesia como un lugar de pertenencia, estabilidad y apoyo.

Para acompañar a las familias militares, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Clero, líderes pastorales y personal parroquial en formas apropiadas y efectivas para apoyar a las parejas y a las familias de los militares que enfrentan los desafíos de las transiciones, los entrenamientos, los despliegues y la reubicación.
- Líderes pastorales y la comunidad parroquial para reconocer los dones que las familias de los militares traen a su parroquia, aunque solo sea por un tiempo breve. La capacitación recibida en una parroquia se puede utilizar más tarde en otra comunidad parroquial si la familia necesita trasladarse.
- La comunidad parroquial sobre cómo acoger activamente a las familias de los militares e invitarlas a participar en la vida de la parroquia. Los parroquianos que son veteranos pueden participar activamente en este ministerio de hospitalidad.

ANIMAR . . .

- Familias de los militares a expresar cómo la parroquia puede apoyarlos mejor como comunidad de fe, particularmente si sus seres queridos están lejos de casa.
- La comunidad parroquial a orar con las familias de los militares que pueden estar lidiando con la soledad, la ansiedad o la incertidumbre mientras los miembros de la familia están desplegados o sirven en áreas peligrosas.
- Individuos en la comunidad parroquial que pueden estar sirviendo en las Reservas o en la Guardia Nacional. Es posible que estos soldados y sus familias vivan lejos de su unidad y, por lo tanto, tengan acceso restringido al apoyo.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades para la catequesis y la formación continua en la fe para los veteranos que regresan a casa y a sus familias, especialmente la preparación sacramental para los niños.
- Apoyo y recursos materiales, espirituales y morales para las familias de los militares que tienen un familiar desplegado, así como para los veteranos que regresan a la vida civil, a sus cónyuges y a sus familias durante el delicado momento de la transición.
- Servicios de oración u otros momentos litúrgicos para los veteranos que pueden estar lidiando con los desafíos de lesiones visibles o imperceptibles, como el estrés postraumático o el daño moral.
- Apoyo espiritual y moral para los veteranos en los Centros Médicos Locales de Asuntos de Veteranos y en los hogares de descanso.
- Lista completa de profesionales y servicios comunitarios para veteranos e información sobre la Arquidiócesis para los Servicios Militares, EE.UU., que brinda una gama completa de

servicios pastorales y espirituales a los miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.

Pilar IV. Defensa

Promover las verdades de la persona humana, el matrimonio y la familia, a través de la defensa en el espacio público.

Abogar por políticas justas que apoyen el matrimonio y la vida familiar es un área que necesita atención fiel, competente y creativa. La erosión y redefinición del matrimonio en muchas naciones, especialmente en los Estados Unidos, ha contribuido aún más a las políticas y leyes gubernamentales que buscan redefinir la paternidad, la sexualidad humana y la diferencia sexual (masculina y femenina). Además, se han violado los derechos de los niños a tener una madre y un padre y los derechos de los padres a criar y educar a sus hijos, a medida que se promueven falsas agendas.

Las prioridades para la defensa incluyen la protección de la vida humana; los derechos de los niños y los padres; una sólida educación en materia de la sexualidad humana consistente con la ley natural y la enseñanza de la Iglesia; la libertad de las personas e instituciones para servir de acuerdo con sus convicciones religiosas o morales; apoyo a los ancianos, los enfermos, los discapacitados o los miembros vulnerables de la sociedad; protección para las víctimas de abuso, explotación o violencia; atención compasiva para quienes experimentan disforia de género o incongruencia de identidad sexual; políticas económicas que favorezcan la estabilidad y la unidad de la vida familiar, como viviendas asequibles para las familias, atención médica asequible y licencia familiar (family leave), y opciones de empleo flexibles; elección de escuela; y una política de inmigración que valora y defiende a las familias.

Entre las áreas vitales que pueden resultar ser oportunidades para promover nuevas alianzas e impulsos se encuentran las leyes que se oponen a la pornografía; las políticas y leyes que incentiven y favorezcan el matrimonio entre un hombre y una mujer; la prevención de la normalización del poliamor; las leyes relativas al divorcio sin culpa; y las protecciones para los servicios de adopción y crianza temporal. Las leyes que afianzan o promueven aún más las redefiniciones del matrimonio, la paternidad o la sexualidad deben contrarrestarse con claridad y verdad. Entre ellas se incluyen las leyes que ignoran los derechos de los niños a tener una madre y un padre y los derechos de los padres a criar y educar a sus hijos; que penalizan económicamente al matrimonio; o que fomenten la devaluación social de la familia.

Para promover una defensa fiel y sólida del matrimonio y la vida familiar, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- La comunidad parroquial acerca de cómo la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia y la dignidad inherente del hombre y la mujer, basada en la ley natural, puede y debe informar las políticas y leyes gubernamentales.
- Familias y a todos los fieles sobre la Teología del Cuerpo, la castidad y el respeto al don de la sexualidad humana en contraposición a las falsas teorías e ideologías de género. Esta educación debería incluir estrategias sobre cómo oponerse a estas falsas teorías en la vida pública, especialmente en las escuelas, así como en la industria de los medios de comunicación y el entretenimiento.
- Familias, la comunidad parroquial y a todos los fieles en los principios de la enseñanza social católica sobre temas que impactan el bienestar de las familias, como la pobreza, los salarios familiares, la licencia familiar pagada (*paid family leave*), la atención médica, la vivienda y la justicia restaurativa.

ANIMAR . . .

- Legisladores a actuar con valentía en el espacio público en nombre de la verdad, para promover y defender el plan de Dios para el matrimonio y la familia.
- Clero, líderes pastorales y la comunidad parroquial a ser testigos y abogar juntos por políticas que fortalezcan el matrimonio y las familias.
- Todos los fieles a ser protagonistas en la organización de apoyo de base para priorizar el matrimonio auténtico y la vida familiar por el bien común y la oposición a la injusticia de las leyes que han redefinido el matrimonio y la vida familiar, así como las leyes que atentan contra la dignidad de la persona humana hecha a imagen y semejanza de Dios, todo lo cual muchas veces resulta en políticas y situaciones que restringen el ejercicio de la libertad religiosa por parte de la Iglesia y de las personas.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades de educación sobre temas específicos que se presentan ante los gobiernos locales, estatales o nacionales que impactan a la Iglesia y a las personas con respecto a la identidad humana, la sexualidad y la vida familiar.
- Talleres y capacitaciones para los líderes locales y la comunidad parroquial, posiblemente en colaboración con las conferencias católicas estatales, que instruyen sobre cómo llevar a cabo la defensa (por ejemplo, cómo escribir artículos seculares, participar en el espacio público, presionar a los funcionarios del gobierno, apoyar la legislación, etc.).

Próximos Pasos: Implementación

Las Familias Cristianas como Testigos Llenos de Alegría

La familia cristiana está llamada a iluminar el amor de Dios al mundo. Cuando el mundo ve una familia alegre, ve a Dios obrando en la historia. El ministerio de matrimonio y vida familiar debe animar y ayudar a las parejas y a las familias en su ambiente a convertirse en protagonistas efectivas de evangelización. Se debe recordar a las familias que forman una comunidad evangelizadora que “se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás”¹⁰⁹ y “asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”.¹¹⁰ El éxito de un plan pastoral para el matrimonio y la vida familiar depende, en última instancia, de que las parejas casadas y las familias conviertan en testigos cada vez más llenos de alegría como iglesias domésticas¹¹¹ y discípulos misioneros de Cristo resucitado.

El Papel de la Comunidad Parroquial como Familia de Familias

La parroquia en particular, es una familia de familias y, como tal, está llamada a ser la principal fuente del cuidado pastoral para los matrimonios y las familias.¹¹² El vínculo entre la parroquia y la iglesia doméstica es una realidad vital que necesita mayor atención pastoral y creatividad, para que la parroquia pueda ser verdaderamente “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”.¹¹³

Juntos, el clero, los consagrados y los laicos deben promover el Evangelio de la familia, la Buena Nueva de que Jesucristo, a través de la Encarnación y el Misterio Pascual, ha redimido a todas las familias humanas, está cerca de cada una de ellas y les ofrece su misericordia y gracia a través de la Iglesia.¹¹⁴ En este momento de gran necesidad en nuestra Iglesia y en nuestro país, es imperativo fortalecer los ministerios de matrimonio y vida familiar y evaluar continuamente qué estructuras y posiciones pueden hacer avanzar este trabajo dentro de nuestras familias parroquiales y diocesanas/eparquiales.¹¹⁵

Para que la parroquia se convierta en una familia de familias, los directores de matrimonio y vida familiar deben facilitar un acercamiento y acompañamiento intencional a las familias en diversas situaciones. Es posible que la parroquia no pueda ocuparse de todas las situaciones desafiantes que experimentan las familias, pero debe ser un lugar de hospitalidad y misericordia, un hogar donde se brinde ayuda y comience la sanación.

Para avanzar una respuesta auténtica a las diversas situaciones, un plan pastoral debe tener como objetivo

FORMAR . . .

- Clero, líderes pastorales y todo el personal parroquial a reconocer y responder según sea apropiado a cada situación particular con sensibilidad y compasión.
- Parejas y familias mentoras que puedan acompañar a personas, parejas o familias necesitadas y conectarlas con fuentes profesionales cuando sea necesario.

ANIMAR . . .

- Todas las familias, especialmente aquellas en necesidad o angustia, con oportunidades de oración y apoyo espiritual.
- La comunidad parroquial a ofrecer una respuesta de acercamiento mediante la formación de redes de apoyo y servicios a las parejas y familias necesitadas.

RESPONDER

Las estrategias pastorales para lograr estos objetivos pueden incluir, entre otras, las siguientes:

- Oportunidades específicas de oración y apoyo espiritual para todas las familias, especialmente aquellas en peligro.
- Capacitación para líderes pastorales y personal parroquial en las recomendaciones sugeridas en este marco y adaptadas a las necesidades pastorales locales de la parroquia o la diócesis/eparquía.
- Eventos informativos diocesanos/eparquiales por temas (por ejemplo, clases para padres, ayuda con las adicciones, abogados del tribunal matrimonial, ministerios para hombres y para mujeres, etc.).
- Los recursos apropiados puestos a disposición de la comunidad parroquial (por ejemplo, durante el Sacramento de la Reconciliación o la consejería pastoral, impresos en boletines y otros formatos, biblioteca de préstamo de libros catequéticos, etc.); una lista completa de recursos y referencias para diversas situaciones y dificultades.

El Papel del Director de Matrimonio y Vida Familiar

Es responsabilidad del director de matrimonio y vida familiar a nivel parroquial y diocesano/eparquial atender las necesidades individuales y colectivas de las familias bajo la dirección de su ordinario/jerarca local o su párroco. Este marco pastoral es solo el comienzo de un proceso que requiere la colaboración del clero, los líderes pastorales parroquiales, y los líderes diocesanos/eparquiales para reconocer y responder a las necesidades particulares de los fieles. El marco debe servir como un recurso vivo y un punto de referencia para las áreas de necesidad que se priorizan a nivel local a través de un proceso de planificación pastoral.

Es de suma importancia que los directores de matrimonio y vida familiar y otros líderes encargados de la responsabilidad de cuidar de las parejas y las familias reciban enriquecimiento espiritual, capacitación teológica y formación permanente en todas las áreas que conciernen al bienestar y la promoción de las parejas casadas y las familias. Los directores de matrimonio y vida familiar también se beneficiarán unos de otros al compartir e intercambiar información, mejores prácticas y recursos útiles que se desarrollan y utilizan en sus ministerios.

- Para obtener una lista de recursos y materiales que complementan este marco pastoral, visiten <https://www.usccb.org/topics/marriage-and-family-life-ministries>.

Conclusión

“Todos estamos llamados a seguir luchando por algo más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese impulso constante. Caminemos familias, sigamos caminando”.¹¹⁶ Que, a través de nuestros ministerios y esfuerzos para servir a los matrimonios y a las familias, la Iglesia en los Estados Unidos sea un testimonio cada vez más fuerte de unidad para promover la belleza y la alegría del plan de Dios. Caminemos juntos como discípulos de su Palabra, como familia de familias, llevando la luz de Cristo a cada situación y desafío.

Encomendamos todo el ministerio y la defensa de las familias en los Estados Unidos a la protección de la Sagrada Familia. Por la intercesión de Jesús, María y José, oremos por todos los matrimonios y familias, para que conozcan la paz que proviene de poner a Dios en el centro de su íntima comunidad de amor y vida.

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;

que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.¹¹⁷

Notas

- ¹ Papa Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* [AL] (19 de marzo de 2016), no. 1.
- ² Ver AL, nos. 8, 29, 32, 58-88; Papa Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas Est* [DC] (25 de diciembre de 2005), no. 11; Papa Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris Consortio* [FC] (22 de noviembre de 1981), nos. 11-16; Papa Juan Pablo II, *Carta a las familias* [CF] (2 de febrero de 1994), nos. 6-12.
- ³ FC, no. 17.
- ⁴ Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos [USCCB por sus siglas en inglés], Carta pastoral *El Matrimonio: El amor y la vida en el plan divino* [AV] 2009.
- ⁵ AL, no. 200.
- ⁶ AL, no. 201, citando *Relatio Synodi* 2014, no. 32.
- ⁷ AL, no. 201, citando *Relatio Synodi* 2014, no. 33.
- ⁸ AL, no. 1.
- ⁹ AL, no. 201.
- ¹⁰ Papa Juan Pablo II, Homilía en Perth, Australia (30 de noviembre de 1986), no. 4. (versión del traductor)
- ¹¹ AL, no. 31.
- ¹² Ver AL, nos. 32- 57; Papa Francisco, Exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium* [EG] (24 de noviembre de 2013), nos. 66, 67; AV, pp. 17- 27.

-
- ¹³ Estos incluyen un fuerte deseo de matrimonios duraderos; una sólida correlación entre la educación y la estabilidad matrimonial; una sólida conexión entre la asistencia religiosa y las familias intactas; evidencia de las ciencias sociales de que los niños prosperan en hogares con madres y padres casados; el don de la indisolubilidad asumida y vivida por los matrimonios; una conciencia creciente de la necesidad de misericordia y sanación; familias fuertes que se mantienen comprometidas incluso en tiempos difíciles; mayor conciencia sobre la destructividad de la pornografía y la necesidad de poner fin a la explotación sexual; jóvenes que viven la fe y sirven a los demás con alegría; enfoques renovados para la preparación y formación matrimonial inspirados en la misión de evangelización; familias inmigrantes con fuerte compromiso con la vida familiar; y un compromiso para contrarrestar el racismo y otros prejuicios con una enseñanza buena a los niños. Ver AL, nos. 1, 7, 62 y 86-88.
- ¹⁴ AL, no. 7.
- ¹⁵ AL, no. 200.
- ¹⁶ AL, no. 57. Ver también AL, nos. 36, 201, 230, 291.
- ¹⁷ AL, no. 200, citando *Relatio Synodi* 2014, no. 30.
- ¹⁸ AL, no. 200, citando *Relatio Synodi* 2015, no. 89.
- ¹⁹ AL, no. 86.
- ²⁰ Ver AL, nos. 2, 30 y 201.
- ²¹ Ver el *Codex Iuris Canonici* [CIC] (25 de enero de 1983), c. 1055, § 2; el *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium* [CCEO] (18 de octubre de 1990), c. 776 §2.
- ²² Ver EG, no. 220.
- ²³ Estos pilares no son mutuamente excluyentes y coinciden de diversas formas. Están destinados a ayudar a la priorización y organización de planes, estrategias y actividades al servicio del matrimonio y la vida familiar. También es importante reconocer que esta visión no puede limitarse únicamente al trabajo de los ministros de matrimonio y vida familiar, aunque su papel y liderazgo son vitales, sino que implica la colaboración de líderes de todos los ministerios.
- ²⁴ AL, no. 71.
- ²⁵ AL, nos. 11, 63, 71; AV p. 35-36.
- ²⁶ FC, no. 17.
- ²⁷ EG, no. 120; ver FC, no. 52.
- ²⁸ AL, no. 200.
- ²⁹ Ver AL, nos. 184, 200, 290; FC nos. 52, 54.
- ³⁰ AL, no. 87.
- ³¹ *Catecismo de la Iglesia Católica* [CEC] 1992, no. 2207.
- ³² Ver AL, no. 318.
- ³³ FC, no. 50.
- ³⁴ Ver AL, nos. 183-184.

-
- 35 EG, no. 165.
- 36 La formación adecuada para el liderazgo pastoral supondría que los mismos líderes reciban una formación integral basada en las cuatro categorías de formación con suficiente inclusión de la capacitación en competencias interculturales. El término “misionero” ha sido elegido para enfatizar el llamado del Papa Francisco al discipulado misionero en *Amoris Laetitia* y *Evangelii Gaudium*. Ver USCCB, *Colaboradores en la viña del Señor* (2005) y USCCB, *Viviendo como discípulos misioneros: Recurso para la evangelización* (2017).
- 37 USCCB, *Program for Priestly Formation [Programa de formación sacerdotal]*, 2006, no. 80 (solamente disponible en inglés, versión del traductor).
- 38 Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes* [GS] (7 de diciembre de 1965), no. 22.
- 39 Ver AL, nos. 55, 177, 286.
- 40 Ver EG, nos. 165-168; AL, nos. 58, 207.
- 41 Ver AL, nos. 73, 80; AV, pp. 7-16.
- 42 Ver AL, nos. 71-75; AV, pp. 29-55.
- 43 Ver AL, nos. 289-290.
- 44 Los principios de la doctrina social católica incluyen la vida y la dignidad de la persona humana; llamado a la familia/comunidad/participación; derechos humanos y deberes; opción preferencial por los pobres y vulnerables; dignidad del trabajo y derechos de los trabajadores; solidaridad y subsidiariedad; y cuidado de la creación de Dios. Ver Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, [CDSI] 2004.
- 45 FC, no. 75.
- 46 AL, no. 230; EG, no. 170.
- 47 EG, no. 169.
- 48 Ver AL, no. 200.
- 49 AL, no. 5.
- 50 Papa Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit* [CV] (25 de marzo de 2019), no. 262, citando *Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 2018.
- 51 Tales intervenciones intentan cambiar la función y la apariencia externa del cuerpo de un individuo.
- 52 Ver CIC, c. 1063,1°; CCEO, c. 783 §1, 1°.
- 53 NÓTESE BIEN: La práctica común en los Estados Unidos es poner esta fase durante la adolescencia (debido a la naturaleza de los objetivos); sin embargo, la *Preparación al Sacramento del Matrimonio* del Pontificio Consejo para la Familia sitúa esta fase durante el noviazgo, separándola como tiempo de formación previo a la preparación inmediata (n. 32).
- 54 CV, no. 259.

-
- 55 AL, no 35.
- 56 Ver AL, nos. 148, 151, 281-286; FC, no. 40; CF, nos. 14, 16; CV, nos. 242-243.
- 57 CV, no. 265.
- 58 Ver CEC, nos. 2337-2356.
- 59 CV, no. 242.
- 60 Pontificio Consejo para la Familia, *Preparación al Sacramento del Matrimonio* (13 de mayo de 1996), no. 50.
- 61 AL, no. 207.
- 62 FC, no. 51.
- 63 AL, no. 211.
- 64 El Papa Benedicto XVI a los obispos de los Estados Unidos (9 de marzo de 2012).
- 65 Es fundamental asegurarse de que todos los miembros del equipo de preparación matrimonial vivan de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia y den testimonio creíble de su fe. Ver CIC, c. 1067 y <http://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/what-we-think/canon-law/complementar-norms/canon-1067-the-research-of-freedom-to-marry.cfm> (solamente disponible en inglés).
- 66 Ver AL, no. 211 y EG, no. 169.
- 67 CDSI, no. 220.
- 68 “La castidad no es mortificación del amor, sino condición de amor auténtico”. *Preparación al sacramento del matrimonio*, no. 24. Ver también <https://www.usccb.org/topics/marriage-and-family-life-ministries/marriage-preparation-and-cohabiting-couples> (solamente disponible en inglés).
- 69 Ver AL, no. 80; FC, no. 32; CF, no. 12.
- 70 Ver CIC, c. 1065 §2.
- 71 Ver AL, no. 218.
- 72 Ver CIC, c. 1063, 4º; CCEO, c. 783 §3.
- 73 Ver AL, no. 126.
- 74 Ver CEC, no. 2365.
- 75 Ver CEC, nos. 2337-2356; 2364-2365.
- 76 Ver USCCB, *Crea en mí un corazón puro: Una respuesta pastoral a la pornografía*, 2015.
- 77 CV, no. 263.
- 78 CV, no. 263.
- 79 AL, no. 29.
- 80 Ver AL, nos. 55, 172.
- 81 Ver AL, nos. 171-177.

-
- 82 Ver <https://www.usccb.org/about/pro-life-activities/prayers/upload/Rite-for-the-Blessing-of-a-Child-in-the-Womb.pdf>.
- 83 Ver NCCB (USCCB), *A Family Perspective in Church and Society: A Manual for All Pastoral Leaders [Una perspectiva familiar en la Iglesia y la sociedad: Un manual para todos los líderes pastorales]*, 1988, 1998; NCCB, *Families at the Center: A Handbook for Parish Ministry with a Family Perspective [Familias en el Centro: Un manual para el ministerio parroquial con una perspectiva familiar]*, 1990. (solamente disponibles en inglés)
- 84 AL, no. 232.
- 85 AL, Capítulo 8.
- 86 Ver AL, nos. 304, 307. Ver también FC, no. 84;
- 87 AL, no. 287.
- 88 Ver CIC, cc. 226 §2, 774 §2, 835 §4; CCEO, c. 627 - §1.
- 89 AL, no. 184.
- 90 Ver AL, no. 317.
- 91 CV, no. 267.
- 92 See AL, no. 191.
- 93 CV, no. 262.
- 94 Ver USCCB, *Cuando pido ayuda: Una respuesta pastoral a la violencia doméstica contra la mujer*, 1992, 2002.
- 95 Ver CIC, c. 1153.
- 96 “La familia que acepta con los ojos de la fe la presencia de personas con discapacidad podrá reconocer y garantizar la calidad y el valor de cada vida, con sus necesidades, sus derechos y sus oportunidades”. AL, no. 47, citando *Relatio Finalis* 2015, no. 21.
- 97 Ver USCCB, *Ministerio a las personas con inclinación homosexual*, 2007.
- 98 Ver CEC, no. 2333.
- 99 Ver Congregación para la Educación Católica, “*Varón y mujer los creó*”: *Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación*, 2019.
- 100 *Ministerio a las personas con inclinación homosexual*, p. 24.
- 101 Ver AL, nos. 247-48, CIC, cc. 1128-1129; CCEO, c. 816.
- 102 Ver CEC, 1635; CIC, cc. 1086, §2, 1125; CCEO, cc. 803 §3, 814. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, *Directorio para la aplicación de los principios y de las normas sobre el ecumenismo*, 1993, nos. 150-151.
- 103 Ver Congregación para la Doctrina de la Fe, *Directorio para la aplicación de los principios y de las normas sobre el ecumenismo*, 2007, nota al pie 49 y Grupo Mixto de Trabajo de la Iglesia Católica y del Consejo Ecuménico de las Iglesias, *El desafío del proselitismo y la llamada al testimonio común*, 1995, no. 19.

-
- ¹⁰⁴ Ver AL, no. 247.
- ¹⁰⁵ Ver AL, no. 247; CIC, c. 844; *Directorio para la aplicación de los principios y de las normas sobre el ecumenismo*, no. 149; USCCB, *Guidelines for the Reception of Holy Communion [Directrices para la recepción de la Sagrada Comunión]*, 1996 (solamente disponible en inglés).
- ¹⁰⁶ *Directorio para la aplicación de los principios y de las normas sobre el ecumenismo*, nos. 145-148.
- ¹⁰⁷ “Los conocimientos, las actitudes y las habilidades en las relaciones interculturales e interraciales son requisitos indispensables para dedicarse a la misión evangelizadora de la Iglesia de predicar, enseñar y testimoniar el Evangelio”. *Viviendo como discípulos misioneros*, p. 27.
- ¹⁰⁸ Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Carta a las conferencias episcopales sobre la Iglesia y la movilidad humana*, 1978.
- ¹⁰⁹ EG, no. 24.
- ¹¹⁰ EG, no. 24.
- ¹¹¹ Ver AL, no. 200.
- ¹¹² Ver AL, nos. 202, 229.
- ¹¹³ EG, no. 28, citando a Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici [CL]* (30 de septiembre de 1988), no. 26.
- ¹¹⁴ Ver AL, no. 62, citando *Relatio Synodi* 2014, no. 14.
- ¹¹⁵ Ver AL, nos. 200-204; AV, pp. 57-58.
- ¹¹⁶ AL, no. 325.
- ¹¹⁷ AL, no. 325.